

El asentamiento del Bronce Final del Sudeste de la «Ciudad Deportiva» (Granada): urbanismo y conjuntos artefactuales

The Late Bronze Age settlement of the South-East of the “Ciudad Deportiva” (Granada): urban planning and artefactual assemblages

EMILIO CANO-PADILLA
Vencejo Arqueología
canopadillaemilio@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-2844-5047>

RAFAEL TURATTI GUERRERO
Director Técnico en Trivium
rafaturatti@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-6146-6694>

PABLO RUIZ MONTES
Universidad de Granada
Departamento de Prehistoria y Arqueología
prmontes@ugr.es
<https://orcid.org/0000-0002-3595-4184>

ALBERTO DORADO ALEJOS
Universidad de Granada
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Laboratorio Singular de Arqueometría
doradoalejos@ugr.es
<https://orcid.org/0000-0003-0351-7550>

M.^a VICTORIA PEINADO ESPINOSA
Universidad de Granada
Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales
mvpeinado@ugr.es
<https://orcid.org/0000-0001-8944-7068>

Resumen

El presente trabajo tiene por objeto presentar los resultados del estudio desarrollado sobre los conjuntos artefactuales y arquitectónicos hallados en el decurso de la intervención arqueológica desarrollada en 2017 y 2019 en la Ciudad Deportiva del Granada C.F. En el desarrollo de la actividad, pudieron documentarse materiales cerámicos, faunísticos, metálicos y estructuras asociadas a un asentamiento que ha podido fecharse en los últimos momentos del Bronce Final del Sudeste. Dadas sus dimensiones, nos encontramos ante uno de los asentamientos de mayor extensión excavados en la Vega de Granada, lo que ha motivado la presencia de grandes conjuntos cerámicos, que ascienden a un total de 1746 fragmentos. Los datos obtenidos son puestos en consonancia con el resto de materiales y estructuras (cabañas y piroestructuras, fundamentalmente), para así ofrecernos el caso particular del asentamiento y, en general, sobre las fundaciones *ex novo* de asentamientos durante el Bronce Final Pleno (1100-900/850 a. C.). Por todo ello, este trabajo aporta nuevos datos que permiten plantear nuevas preguntas e hipótesis sobre el poblamiento de la Vega de Granada durante el Bronce Final Pleno y las influencias mediterráneas a partir del Bronce Final Reciente que terminaron por alterar las estructuras sociales de las poblaciones indígenas.

Palabras clave: Iberia, Bronce Final, arquitectura, cerámica, metalurgia

Abstract

The aim of this paper is to present the results of the study carried out on the artefactual and architectural assemblages found during the archaeological intervention carried out in 2017 and 2019 at Ciudad Deportiva del Granada C.F. During the course of the activity, ceramic, faunal and metallic artefacts and structures associated with this settlement can be dated to the late Late Bronze Age of the Southeast were documented. Given its size, this is one of the largest settlements excavated in this area, which has led to the presence of large

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / HOW TO CITE THIS ARTICLE

Cano-Padilla, E., Ruiz Montes, P., Peinado Espinosa, M. V., Turatti Guerrero, R. y Dorado Alejos, A. (2025): “El asentamiento del Bronce Final del Sudeste de la «Ciudad Deportiva» (Granada): urbanismo y conjuntos artefactuales”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 51(1): 157-188. <<https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.006>>.

ceramic assemblages, amounting to a total of 1746 fragments. The data obtained are brought into line with the rest of the materials and structures (huts and pyro-structures, fundamentally), in order to provide us the particular case of the settlement and, in general, on the ex novo foundations of settlements during the Late Bronze Age (1100 - 900/850 BC). For all these reasons, this work provides new data that allow us to propose new questions and hypotheses about the settlement of the Vega de Granada during the Full Final Bronze Age and the Mediterranean influences from the Recent Final Bronze Age onwards that ended up altering the social structures of the indigenous populations.

Key words: Iberia, Late Bronze Age, architecture, ceramics, metallurgy, pottery, metalwork

1. Introducción

Entre 2017 y 2019 se llevó a cabo la última intervención arqueológica en la Ciudad Deportiva del Granada C.F., siendo esta última una de las dos fases en las que se ejecutó el proyecto de obra. Así, tras el control de movimiento de tierras ejecutado entre 2014 y 2015 y con la continuación de los trabajos entre los años 2017 y 2019, se finalizó la Fase I. Durante la penúltima intervención y de la cual se han escogido los materiales cerámicos, se completó la Fase II.I de las dos prevista en esta penúltima intervención.

El hallazgo de estos restos pronto despertó el interés de la investigación dada la singularidad de los materiales asociados que, por su tipología, permitían adelantar que se trataba de un conjunto de estructuras y artefactos asociados al Bronce Final del Sudeste, lo que iba a suponer una gran oportunidad para conocer la ocupación durante este periodo del borde oriental de la Vega de Granada. Si bien se trata de una secuencia conocida gracias a las investigaciones desde los años 80 en sitios como el Cerro de los Infantes (Mendoza *et alii*, 1981; Dorado 2012), Cerro de la Mora (Carrasco *et alii*, 1981, 1982), Cuesta de los Chinos (Fresneda *et alii*, 1985; Fresneda y Rodríguez, 1980) o el Albaicín de la ciudad de Granada (Adroher y López, 2001), hallazgos como estos permiten ahora entender la articulación de los espacios en contexto alejados de los grandes núcleos poblacionales. Por tanto, el presente estudio tiene por objeto abordar el papel activo de los asentamientos secundarios y de menor entidad emplazados en los límites de la Vega de Granada,

siendo establecimientos que terminan de articular el espacio rural frente a los grandes centros y sobre los que, en cuestión de producción, aún no se ha acabado por determinar su papel.

Así pues, los objetivos que nos planteamos en este trabajo no son otros que presentar nuevos datos acerca del poblamiento rural del Bronce Final en la Vega de Granada a través de los resultados de la excavación desarrollada en la Ciudad Deportiva del Granada C.F. mediante el estudio de los artefactos y las estructuras localizadas, abundando en el repertorio formal de las vajillas cerámicas como elementos comparativos para contextualizar el sitio con otros asentamientos de la Vega. Sin duda, estos nuevos datos ayudarán a determinar el desarrollo de las poblaciones locales en un momento de cambio previo al Hierro Antiguo.

2. Hacia una reconstrucción del Bronce Final en la Vega de Granada

Las investigaciones sobre el poblamiento en la Vega de Granada durante el Bronce Final vienen condicionadas, ineludiblemente, por los proyectos previos focalizados en la cultura de El Argar. Los últimos momentos de la cultura argárica, denominado como Bronce Tardío por F. Molina (1978), acabaron por determinar una fase mal definida hasta ese momento. Las primeras intervenciones se centraron en marcos geográficos muy concretos como el interior de la Vega de Granada, el altiplano de Guadix-Baza-Huércar y, en menor medida, la costa granadina, una cuestión que acabó relegando otras

áreas de la Alta Andalucía a un segundo plano por no haberse desarrollado en ellas trabajos arqueológicos con metodología moderna (Dorado *et alii*, 2015: 258).

Las primeras noticias en torno a la Edad del Bronce en la provincia vienen a través de Tarradell, que en 1952 publica: *La Edad de Bronce en Montefrío (Granada)* (Tarradell, 1952), a la par que Pellicer en el Cerro del Real, Iznalloz (Pellicer, 1964), mayoritariamente calcolítica. Sin embargo, sería con la llegada de los años 60 cuando la actividad en la provincia se vería intensificada sustancialmente, sobre todo, con la continuada labor de Pellicer (Pellicer, 1961, 1964) y Schüle en el Cerro del Real (Schüle, 1962; Schüle y Pellicer, 1964, 1966b; Boessneck, 1969) y en el Cerro de la Virgen (Schüle, 1966c; Schüle y Pellicer, 1966a; Boessneck, 1968), aportando interesantes datos acerca de la transición del Bronce Final al Hierro Antiguo (Schüle, 1968), al igual que lo haría la costa granadina en cuanto a los inicios del contacto fenicio en la necrópolis feno-púnica de Laurita-Cerro de San Cristóbal (Pellicer, 1963) y que pronto verá sus paralelos directos en áreas vecinas, como en Málaga (Schubart, 1969).

Las investigaciones continuarán a lo largo de los años 70, aún muy ligadas a la cultura argárica, aunque se comenzarán a realizar las primeras periodizaciones del Bronce Final del Sudeste (Molina, 1978; Arteaga, 1982; Pellicer, 1986). La mayoría de ellas, dirigidas por la Universidad de Granada, mantenían como objetivo la periodización de la Prehistoria Reciente y, entre esta, la caracterización de la cultura de El Argar en la provincia. Vemos así el inicio de las excavaciones en El Malagón, Cúllar-Baza (Arribas, 1977; Arribas *et alii*, 1978; Molina *et alii*, 1977), Los Castillejos, Montefrío (Arribas y Molina, 1977; Arribas y Molina, 1979), Cuesta del Negro, Purullena (Molina y Pareja, 1975; Carrasco, 1973), Cerro de los Castellones, Laborcillas (Molina *et alii*, 1975), aunque durante estas labores, también encontramos hallazgos puntuales del poblamiento del Bronce en la provincia con los enterramientos de la Cueva de Frage, Iznalloz (García *et alii*, 1976) y los primeros ejemplos de reutilización en la necrópolis megalítica de Fonelas en el Bronce Final (Ferrer-Palma, 1978).

En los años 80 se intensificarán las intervenciones y publicaciones académicas. Estas son numerosas y desde las excavaciones en el Cerro del

Real (Sánchez Meseguer, 1969), observamos toda una serie de nuevos emplazamientos que evidencian la complejidad del periodo: Cerro de la Mora (Pastor *et alii*, 1981; Carrasco *et alii*, 1979, 1981, 1982, 1985, 1987b; Pastor *et alii*, 1988; Carrasco *et alii*, 1990, 1999), Cerro de la Miel (Carrasco *et alii*, 1985; Carrasco *et alii*, 1987a), Cerro de la Encina (Arribas, 1974; Aranda, 2001), Cerro de los Infantes (Mendoza *et alii*, 1981; Molina *et alii*, 1983; Contreras *et alii*, 1983), Cuesta de los Chinos (Fresneda *et alii*, 1985), *Iliberri/Albaicín* (Casado *et alii*, 1995), Montealegre (Adroher *et alii*, 1993) o las prospecciones a gran escala en el Pasillo de Cúllar-Chirivel que, aunque centradas en el poblamiento durante la Edad del Cobre, permiten también ahondar en el de la Edad del Bronce con el hallazgo de asentamientos en Fuente de la Quicuta, Fuente del Oro, Pulpite, Sima de la Yesera, Cerro de la Yesera, Cerro del Almirez, Cortijo del Berrocal, Cerro de Don Pedro y Las Tenadas (Moreno *et alii*, 1991: 196-198). Igualmente, publicaciones recientes realizadas sobre los materiales de las prospecciones de los pasillos de Fiñana y Tabernas (Giménez *et alii*, 2023) evidencian la presencia de un número nada desdeñable de asentamientos del Bronce Final que, de algún modo, se relacionan con los espacios emergentes de los surcos intrabéticos.

En los últimos años, la investigación ha ampliado su ámbito de estudio, incorporando los datos arqueométricos que permiten, ahora, la caracterización de las producciones artefactuales, ayudando a la delimitación del foco de producción y su rango de interrelación con diversos espacios peninsulares y extrapeninsulares. Los primeros trabajos fueron llevados por J. Capel a través de la espectrometría de masas de isótopos ligeros estables y el estudio petrológico en lámina delgada (Capel *et alii*, 1999), aunque verán un aumento a lo largo de estas dos primeras décadas. Tenemos así la caracterización de las producciones cerámicas de Andalucía Oriental y el Sudeste de la Península Ibérica desde el Bronce Tardío al Hierro Antiguo (Dorado, 2019), siguiendo la estela de trabajos previos de otros yacimientos como el Cerro de los Castellones (Molina *et alii*, 2018), Cerro de la Encina (Dorado *et alii*, 2017), Cerro de los Infantes (Dorado, 2012, 2013) o el Cerro de la

Virgen (Molina *et alii*, 2017). También se comenzarán a abordar cuestiones más sociales como las dietas durante el Bronce (Molina *et alii*, 2016).

Como vemos, a rasgos generales, nos encontramos ante un panorama con un gran devenir. Sin embargo, destaca que muchos de los yacimientos documentados en los rebordes y áreas del *hinterland* de la Vega de Granada, han sido registrados a través de prospecciones, lo que impide abordar aspectos tales como el urbanismo y las estructuras domésticas y de producción, su extensión, o las interrelaciones con el medio. La identificación de un buen número de estos sitios se realizó durante las campañas desarrolladas en los 80 y 90, siendo escasos en las décadas siguientes.

Por último, debemos señalar el escaso número de dataciones disponibles para este periodo en el área de estudio (Castro Martínez *et alii*, 1996; Jover *et alii*, 2016; Sol *et alii*, 2020: 44), que permitan establecer una secuencia más ajustada que, aunque son útiles para fechar los conjuntos hallados, no permiten realizar una secuencia pormenorizada de los cambios desde los inicios del I milenio al contacto con el mundo fenicio.

3. El asentamiento

3.1. Estudio de las estructuras

Desde un primer momento, el potencial del registro cerámico y el estado de conservación de las estructuras, planteaban la posibilidad de realizar un estudio a escala como para poder contextualizar y dar a conocer los hallazgos asociados a los últimos momentos del Bronce Final. De modo que, aunque el estudio se centra artefactualmente en las producciones cerámicas que son, finalmente, las que permiten realizar mayores aseveraciones cronológicas, estructuras y artefactos metálicos son igualmente puestos en relación con el objetivo de realizar un estudio amplio del sitio y de su relación con el entorno de la Vega de Granada.

Aunque el sitio posee una ocupación posterior, nos centraremos en las estructuras cuyos rellenos y contextos se asocian a los últimos momentos del Bronce Final del Sudeste. El mayor conjunto de ellas

se ubica en el extremo oeste del área intervenida pudiendo observarse la inexistencia de estructuras en dirección Este (UUEE 2041, 2069, 2071, 2076 y 2079), que relacionamos con la presencia de un paleocanal (PC2004), que secciona el yacimiento en dirección este-oeste fruto de los aluviones que se generan por depósitos cuaternarios del reborde de la vega. Con el 1 % de pendiente en dirección este-oeste, tiene sentido plantear también un mejor estado de conservación en cotas más profundas y, por tanto, menos afectadas tanto por la sedimentación natural (cursos de aguas cercanos que evidencian los paleocanales) como por las acciones humanas, entre las incluimos el acarreo de material y labores agrícolas.

El estado de conservación de las estructuras documentadas también es una muestra significativa de la actividad en la zona, puesto que la mayoría de ellas no mantienen más de una hilada de piedras de altura. Por tanto, si tenemos en cuenta que debería tener tres o más para poder alzar el resto de la tapia en tierra, podemos entender la erosión a la que ha sido sometida el asentamiento. La descripción de las estructuras y horizontes sobre los que, como mínimo, parecen haber realizado las principales actividades del asentamiento, serán analizadas en orden numérico al que se le ha dado en el proceso de excavación.

Comenzamos así con la E41 (figura 1). Se trata de una cabaña de planta rectangular cuyo muro este se sitúa ligeramente girado, sin que llegue a constituir un perfecto ángulo recto. De la cabaña se han conservado tres muros de los cuatro que debió tener, contruidos en mampostería trabada con tierra. El muro oeste, de menores dimensiones y en peor estado, mide 1,96 m de largo y 0,67 m de ancho, con un alzado mínimo de 0,30 m por la hilada conservada. El muro norte es el mejor conservado, mide 5,55 m de largo y 0,70 m de ancho, con un alzado superior al anterior, de 0,45 m. En este caso, la mampostería se ha conservado excepcionalmente en el extremo oeste, donde podemos ver cómo se alza. La mayoría de los mampuestos son de mediano y gran tamaño, usando las más pequeñas para terminar de fijar el paramento. El eje en el que se colocan no parece importar mientras la cara más plana quede hacia el exterior, por lo que, teniendo en cuenta el tamaño de los cantos y la disposición, los muros no terminan de

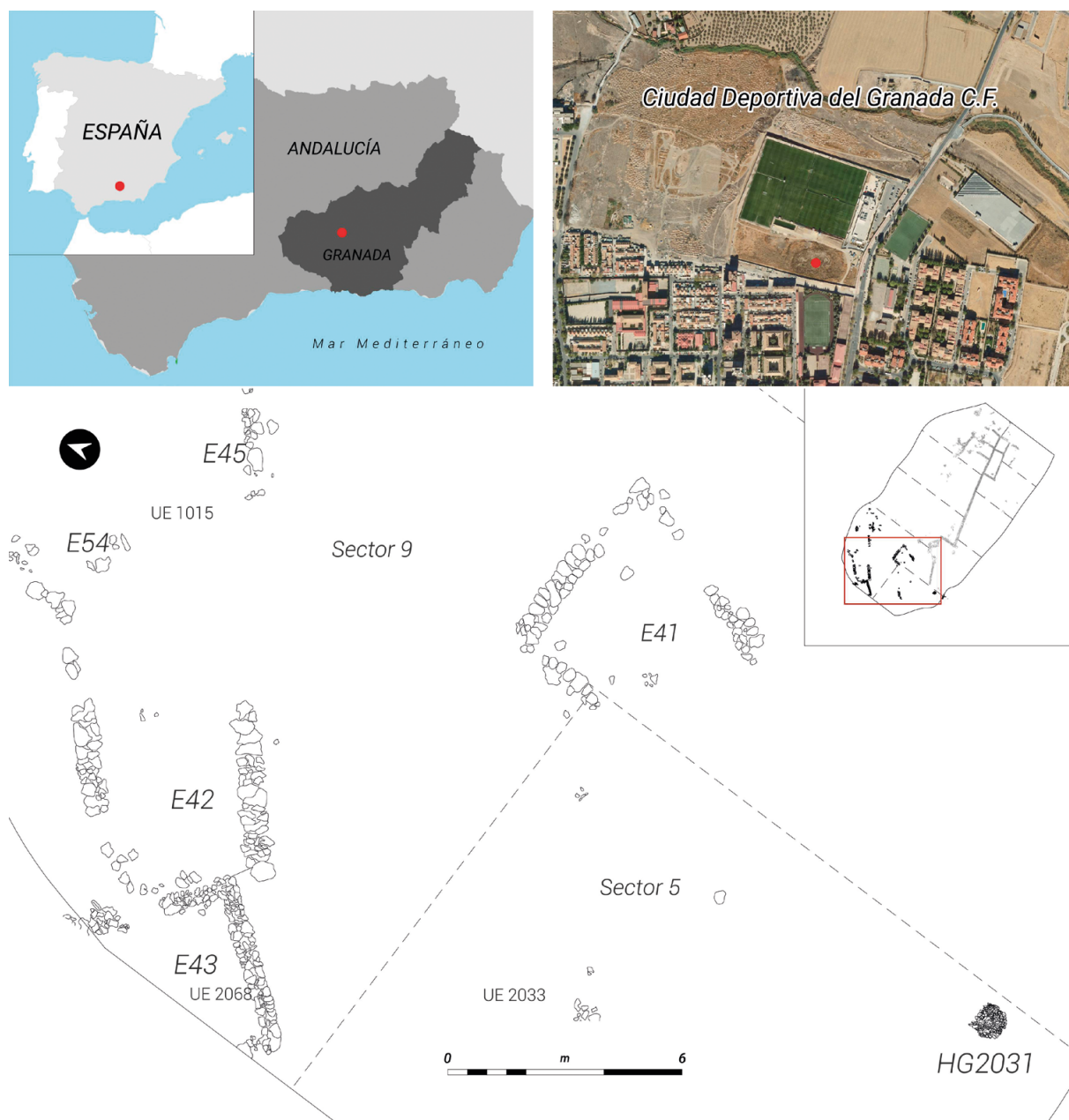


Figura 1. Localización del sitio en Iberia (arriba) y planta de las principales estructuras asociadas a la fase del Bronce Final. Se observan las cabañas 41, 42 y 43 del Sector 9. Al sur del Sector 5, la piroestructura HG2031. Elaborado por Emilio Cano Padilla

Figure 1. Site location in Iberia (above) and plan of the main structures associated with the Late Bronze Age phase. Huts 41, 42, and 43 of Sector 9 can be observed. To the south of Sector 5, the pyre-structure HG2031. Prepared by Emilio Cano Padilla

tener más de dos filas de cantos por cada hilada; una interna y otra externa, sin ningún tipo de relleno. El último muro conservado se localiza al este de la vivienda y ligeramente inclinado en dirección noreste-suroeste. Mide 0,53 m de largo y 0,75 m de ancho, con un alzado de 0,30 m. Su estado de conservación también es relativamente bueno ya que conserva los extremos, pero el centro parece deteriorado, aunque también sería posible que estuviera ahí la entrada.

Nuevamente nos encontramos con una mampostería de cantos de mediano tamaño, aunque en este caso con mayor cantidad de cantos de menor tamaño dispuestos irregularmente en el interior del muro. Al igual que los dos anteriores, también conserva parte de su cara interna con tres piedras cuya cara más plana se sitúa en el interior de la estancia y con cuatro mampuestos más redondeados pero que también homogeneizan el exterior del muro.

En el frente sur no se ha conservado ningún resto del muro que debió cerrar esta área. Aunque teniendo en cuenta que los muros norte y este miden en torno a los 5,5 m de largo, probablemente el quiebro e inicio de este se localice en el extremo sur del muro este, que acabaría cerrando la E41 en su unión con el muro oeste.

La E42 se localiza al norte del lado oeste del asentamiento. Se trata de una cabaña cuadrangular, con orientación noreste-suroeste y de la cual se han conservado los muros norte y sur. Del muro norte conservamos un tramo íntegro que mide 2,75 m de largo y 0,68 m de ancho, sin embargo, se observan restos del muro en dirección noreste-suroeste, en la misma que se orienta el muro, por lo que podríamos plantear unas medidas originales de 5,12 m. En este caso, los muros también están contruidos en mampostería trabada con tierra. La selección de las piedras a la hora de construir la cabaña es bastante diferente a la E41. Aquí observamos piedras de gran y mediano tamaño, que podrían estar burdamente trabajadas en el lado de mayor dimensión para darles un aspecto regular. La mampostería de este muro está levantada con cantos de mediano y gran tamaño en el extremo norte del muro, con piezas bien trabadas entre ellas. Conforme el muro avanza en dirección suroeste pierde esta densidad estructural: los cantos son de menor dimensión y están peor trabados entre ellos, debilitando el muro y facilitando su erosión. De igual modo, muestra también piedras de grandes dimensiones en la base que permiten asentarlos. El muro sur se conserva prácticamente íntegro. Mide 4,61 m de largo y 0,70 m de ancho, con un alzado de 0,30 m. Es el mejor conservado de la estructura y del que podemos obtener varias conclusiones. Aunque no tiene conexión estructural con el muro norte, sabemos que son de la misma estructura por el sistema empleado (mampostería) y los materiales usados. Las piedras de grandes dimensiones destacan sobre el resto por sus medidas, que en la mayoría de casos suponen el grosor completo del muro. Miden entre 0,60-0,70 m de ancho y en ocasiones funcionan como base tanto para el muro como para las hiladas superiores. El uso de grandes piedras se alterna con el uso de piedras de menores dimensiones. Para estos casos cada cara se delimita con una hilera de piedras cuya cara más plana se

orienta hacia el interior o exterior, en función de dónde se quiera generar la cara. El relleno interno entre cada hilera se genera con cantos de menor tamaño y más irregulares que los usados en la cara. En cuanto al cierre en los extremos noreste y suroeste, no tenemos mayor registro que piedras aisladas que simulan, por ahora, un posible cierre en ambos lados, sobre todo en el suroeste apoyado en la E43.

La E43 se sitúa al lado de la E42, prácticamente se apoyan la una a la otra. De planta cuadrangular y en dirección noreste-suroeste, es la mejor conservada hasta la fecha. De ella tenemos parte de tres de los cuatro muros que debió tener en origen. Además, su excepcional estado de conservación ha facilitado la documentación del quicio de la puerta y del vano de acceso. El muro norte mide 4,57 m de largo y entre 0,50-0,64 m de ancho en función del tramo y material usado, con un alzado de 0,30 m. En esta, volvemos a observar el muro levantado en mampostería trabada con tierra pero, como viene siendo frecuente, con una disposición y selección del material diferente a las anteriores cabañas. Las piedras usadas en este caso son de menores dimensiones, alternadas por medianas y, de manera esporádica, de mayor tamaño como las vistas en la E42. Aunque el muro se encuentra en buen estado, las caras no lo hacen. De igual modo, en los mejores puntos del muro, podemos volver a ver la disposición de hileras en las caras que facilitan una composición más homogénea y plana al interior y exterior, mientras que el espacio entre ambas es relleno por cantos de pequeño tamaño. Es en este dónde se encuentra el agujero para la quicialera y el vano de entrada. La quicialera se plantea inicialmente con un agujero que es relleno posteriormente con cantos de ajuste dispuestos en círculo y en posición vertical, generando el hueco donde se localizaría el poste. El vano de acceso mide 0,97 m de largo, lo suficientemente amplio como para el paso de una persona. A ambos lados, el vano está marcado con dos piedras de mediano tamaño cuyas caras parecen estar trabajadas generando una esquina perfecta entre el interior de la cabaña y el giro del vano.

El muro mejor conservado se localiza al sureste, con 4,67 m de largo, 0,55 m de ancho y un alzado de 0,30 m. También se alza en mampostería trabada con

tierra, aunque podemos observar dos tramos bien diferenciados en función de cómo se disponen las piedras. Un primer tramo que empieza desde el vano en el muro norte y que, tras el quiebro, da paso al muro del que hablamos. Así pues, no podríamos hablar de que los muros se estuvieran trabando, sino que parece construirse por tramos independientemente del lado. Este continúa con la misma disposición que habíamos visto anteriormente; cantos de pequeño tamaño dispuesto irregularmente, que rellenan el espacio entre las hileras interna y externa que dan cara al muro. Posteriormente, adquiere mayor entidad por el uso de piedras más grandes. En este segundo tramo las piedras son fundamentalmente de mediano tamaño, alternando las de gran tamaño para terminar de ejecutar las caras las más planas posibles. Para ello, vuelven a emplear principalmente dos hileras de piedras cuyas caras planas colocan mirando al exterior. En el caso de haber mucho espacio entre ambas, las rellenan de cantos pequeños, pero no con la finalidad de aportar densidad al muro —como hemos visto antes—, sino con la idea de fijar su posición. En última instancia, se conserva un pequeño tramo del muro suroeste de 1,05 m de largo y 0,55 m de ancho. Falta, por tanto, casi todo el lienzo suroeste y el noroeste completo. Como vemos, la planta es bastante rectangular y de dimensiones similares a las cabañas anteriores.

La E44 se encuentra en el sector 5, al suroeste del asentamiento. Se trata de la única estructura hallada en la zona y que, por su fábrica, podemos asociar al resto de las analizadas. Es un muro en mampostería trabada con tierra, orientado en dirección noreste-suroeste y con unas medidas de 2,66 m de largo, 0,50 m de ancho y un alzado de 0,20 m. El estado en el que se encuentra es reflejo de la afección en la zona. Probablemente estuviera relacionada con alguna cabaña ya que la orientación es similar a la de las E42 y E43. La hilada que conserva está construida con piedras de mediano tamaño, dispuestas irregularmente y buscando el encaje entre unas y otras, morfología que ya habíamos visto anteriormente.

Al igual que la E44, existen numerosos conjuntos aislados de estructuras asociadas al BF (E45, E46, E47, E48 y E54) y que también merecen ser analizadas (figura 2). La E45 es un muro construido

en mampostería trabada con tierra, con orientación noreste-suroeste. Tiene unas medidas de 3,14 m de largo, 0,50 m de ancho y 0,35 m de alzado. Solo conservamos una hilada y, al igual que en la mayoría de los casos, muy deteriorada. De esta tenemos la cara norte, mientras que la sur está completamente erosionada. Con la misma orientación que las cabañas E42, E43 y E44, podría también estar relacionada con alguna cabaña de la que solo tenemos este lienzo. La E46 se encuentra al norte de la E45. Parecen restos de una posible estructura en mampostería, aunque bastante removida y erosionada, por lo que no terminamos de poder encajarla con seguridad a algún tipo o parte de una estructura. Aun así, puede que la E46 sea parte del muro norte y la E45 sea parte del muro sur de la cabaña, aunque es únicamente una hipótesis.

En relación con la anterior tenemos la E47, otro muro de mampostería trabada con tierra muy deteriorado. Mide 2,75 m de largo, 0,44 m de ancho y 0,20 m de alzado. Podemos ver que conserva parte de la cara interna en el frente norte, mientras que el sur lo encontramos erosionado. Las piedras son de mediano y pequeño tamaño, pero únicamente se conserva una hilada y no se termina de ver la morfología completa del mismo salvo en su extremo suroeste. Frente a este, se han asociado otros restos a la E47 y que podrían haberse apoyado en este muro en dirección norte-sur, aunque su estado no permite ir más allá.

Hay que añadir la E48, estructura en mampostería formada por dos hiladas de piedras de mediano tamaño, dispuestas en paralelo, destacando el trazado semicircular del murete localizado al oeste. Aunque no se termina de relacionar con ninguna de las cabañas o morfologías similares, podríamos asociarla a algún tipo de estructura de almacenamiento semicircular.

En cuanto a estructuras, destaca en última instancia la E54, de la que han llegado a nuestros días parte del lienzo oeste y sur, sin haber registrado nada del cierre de la cabaña en los frentes este y norte. El muro oeste tiene unas medidas de 2,45 m de largo y 0,50 m de ancho, conservando apenas una hilada. El sur a penas se conserva, con unas medidas de 1,16 m de largo y 0,40 m de ancho. Los muros son

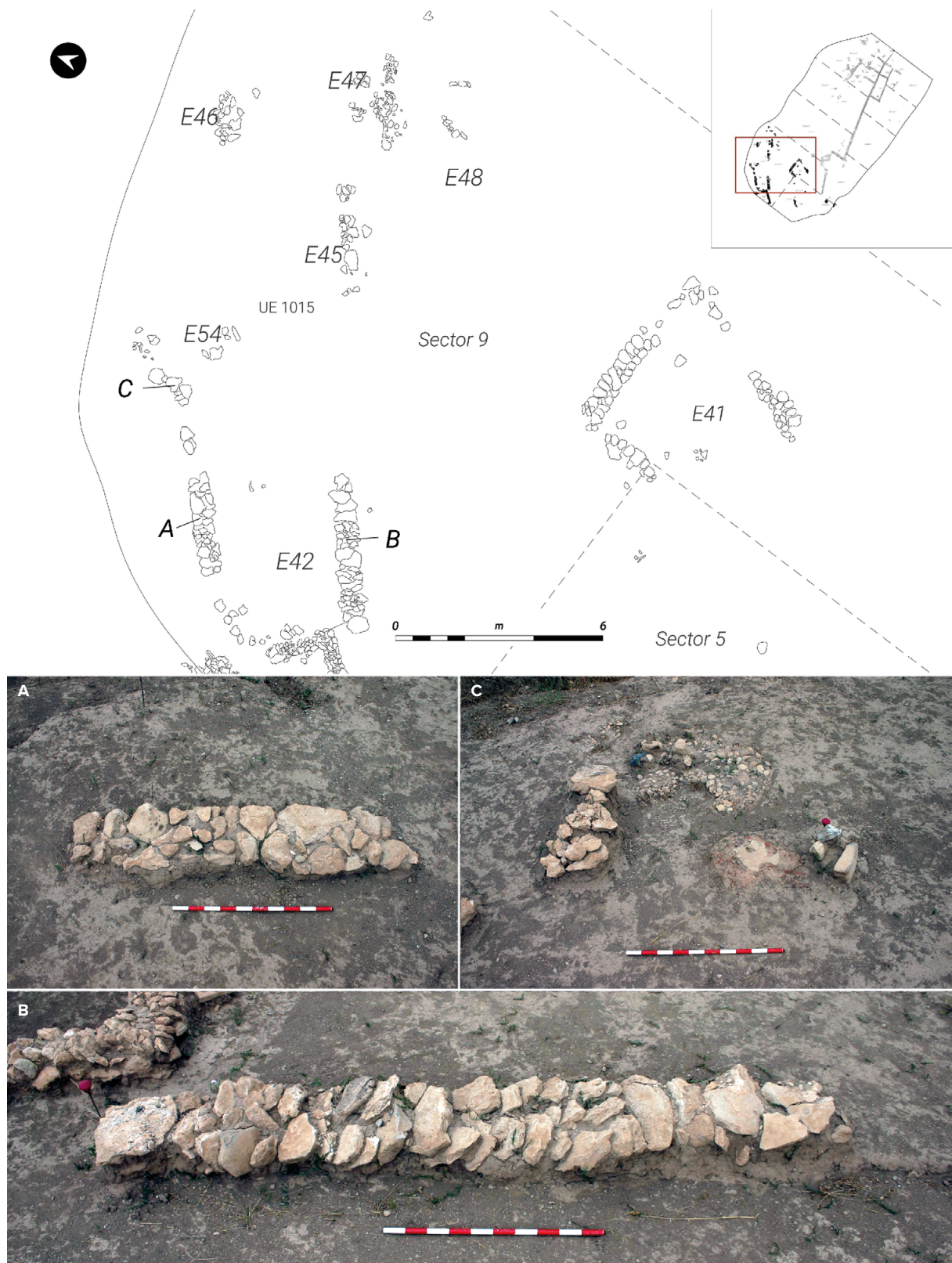


Figura 2. Planta del conjunto aislado de estructuras asociadas a la fase del Bronce Final (arriba), donde puede observarse los muros norte (A) y sur (B) de la cabaña E42 y los restos de la E-54 (C). Elaborado por Emilio Cano Padilla

Figure 2. Plan of the isolated set of structures associated with the Late Bronze Age phase (above), where the northern (A) and southern (B) walls of hut E42 and the remains of E-54 (C) can be observed. Prepared by Emilio Cano Padilla

los peores conservados hasta la fecha como figura en la imagen. Por su fábrica, vemos que están contruidos en mampostería trabada con tierra, de similar morfología al resto de cabañas y muros. Aunque de esta no podemos diferenciar fehacientemente un tipo o estilo diferente en la disposición y selección del material, vemos el empleo de piedras de gran y mediano tamaño en la fábrica del muro. Sin embargo, es de mayor interés el suelo de arcillas rojas apisonadas localizado en el extremo sur de la cabaña, de los pocos que han podido conservarse.

En último lugar, hemos de tratar como estructura singular el hogar —o piroestructura— HG2031, localizado en el sector 5, en la esquina sur del mismo sector y limítrofe con el sector 4. Se trata de un horno circular (entre 0,75-0,80 m de diámetro), excavado en tierra y con un encachado en la base de lajas de caliza. Sobre las calizas, se dispone un recubrimiento de fragmentos de recipientes cerámicos, de superficie rubefactada, señal de la exposición a altas temperaturas. Sin duda, la presencia de este tipo de estructuras nos permite abundar en las actividades cotidianas del asentamiento, no sólo relacionadas con la preparación de alimentos, sino de los procesos productivos más especializados como la metalurgia. El reflejo de la cotidianidad también se observa en el resto de UUEE 2041, 2069, 2071, 2076 y 2079. Las encontramos a lo largo de los sectores 6, 7 y 8, una amplia zona en la que no se documentaron restos estructurales del BF, pero cuyos materiales cerámicos nos hablan de quienes lo habitaban. Así pues, la dispersión del material en los sectores 6, 7 y 8, las cabañas y estructuras documentadas en los sectores 5 y 9, acaban por definir un asentamiento de relativa entidad, del que únicamente ha podido intervenir una pequeña parte.

Con todo, se puede señalar que la ordenación interior del asentamiento parece realizarse a través de calles o grandes espacios abiertos longitudinales en cuyos laterales se construyen las cabañas, que en algunos casos llegan a adosarse unas a las otras. Esta propuesta la realizamos debido a la orientación de las cabañas E42 y E43 y las estructuras E45, E46, E47, E48 y E54, localizadas en el frente noroeste del sector 9, junto con la E44 del sector 5, de similar orientación y la E41, la única que marca una orientación diferente. Su posición deja entrever una vía en sentido

noreste-suroeste, como el resto de las viviendas se encuentran orientadas. Otra posible vía se plantea en base a la orientación de la E41. De esta cabaña tenemos tres de los cuatro lienzos que la compondría. Al no haberse documentado ningún vano en estos tres, deducimos que el vano se situaría en el frente sur, ahora arrasado. Teniendo en cuenta esto, su localización frente a la E44 en dirección noreste-suroeste y el HG2031 en paralelo a la E44, podríamos plantear la posibilidad de otro tramo en dirección sureste-noroeste, entre la E41 como límite en el lado noroeste y el HG2031 y la E44 en el frente sureste. Esta vía acabaría comunicándose con la descrita en primera instancia.

El urbanismo del yacimiento, a pesar de las afectaciones posteriores, nos permite reconstruir parcialmente la realidad estructural del sitio. Sin embargo, es de interés puntualizar que la morfología de cada una de las mamposterías empleadas en las cabañas E41, E42 y E43, a pesar de tratarse de mampostería trabada con tierra, las diferencias se agudizan al atender a la selección de materias primas específicas usadas en cada caso y su disposición en la configuración del paramento lo que, en última instancia, parecen reflejaría dos técnicas constructivas diferentes. Más aún, la cabaña E43 aúna dos formas de disponer las piezas. Desde el muro noreste hasta la mitad del muro sureste la mampostería se realiza con piedras de menores dimensiones, sin la presencia de lajas de mayor envergadura. Mientras que, desde la segunda mitad del muro sureste, la mampostería se realiza con piedras de mayor tamaño. Estas dos formas de construcción podrían responder más bien al hecho de que hubiera dos grupos en la construcción o se realizara en momentos diferentes, con distinta forma de trabar las piedras. Cabe preguntarse, atendiendo a las fábricas vistas, si el sistema de construcción y la disparidad morfológica no pareció importar o, si en cambio, responden a otras cuestiones aun por abordar (figura 3).

3.2. Un contexto cerámico excepcional

Los niveles del Bronce Final parecen albergar una materialidad notoria *in situ*, a excepción de los que relacionamos con los hallados en los paleocanales que seccionan el registro. De este modo y para dar inicio, se ha estudiado un total de 1746 fragmentos



Figura 3. Cabaña E43, en su frente oeste se observa la afección de los paleocanales sobre el asentamiento (arriba) y vano de entrada de la cabaña E43, a la izquierda se sitúa el quicio de la puerta (abajo). Facilitadas por Trivium C.B.

Figure 3. Hut E43, with the impact of palaeochannels on the settlement visible on the western facade (above) and the entrance opening of hut E43, with the door jamb located to the left (below). Provided by Trivium C.B.

cerámicos, aunque será a continuación cuando vayamos analizando, de manera pormenorizada, este conjunto en función de las unidades mencionadas. La UE 1014 se compone por un relleno con gran cantidad de material cerámico, albergando una cantidad total de 381 fragmentos, lo que supone un 21,82 % de la totalidad estudiada. Toda la muestra corresponde a vajilla de mano, entre la que podemos diferenciar dos clases principales: las cerámicas a mano

sin tratamiento que cuentan con 318 fragmentos, el 83,46 % del total de fragmentos de esta unidad y un Número Mínimo de Individuos (NMI) de 16 fragmentos, que supone el 69,56 % del total de individuos, de entre los que destacamos las orzas de borde recto vertical y bordes engrosados y las orzas de borde entrante y labio almendrado, ambas de fondo plano (figura 4). Por otro lado, las cerámicas alisadas se encuentran representadas por 63 fragmentos, un 16,53 %



Figura 4. Conjunto de cerámica de vajilla a mano de la UE 1014: 1-3. Cerámica a mano sin tratamiento. 4-8. Cerámica a mano alisada
Figure 4. Set of handmade pottery from UE 1014: 1-3. Handmade pottery without treatment. 4-8. Smoothed handmade pottery

Clase	NFR	NFR %/tot	NFR %/cat	NMI	NFR %/tot	NMI %/cat	Forma	Tipo	Elem. repr.	n° figura
CM-sintrat	318	83,46	83,46	16	69,56	69,56	orza		1b	14.1
							orza		1b	14.2
							orza		1f	14.3
CM-alisada	63	16,53	16,53	7	30,43	30,43	plato		1b	14.7
							vaso		1b	14.4
							vaso		1b	14.5
							vaso		1b	14.6
							vaso		1b	14.8
VAJILLA A MANO	381	100	100	23	100	100				
TOTAL	381	100	100	23	100	100				

Figura 5. Tabla tipológica y cuantitativa de la UE 1014**Figure 5.** Typological and quantitative table of UE 1014

del total, de los que 7 son individuos identificables, el 30,43 %. De estos cabe destacar la gran cantidad de vasos y platos hallados, la mayoría de ellos vasos carenados (figura 4, 4-6, 8). Aunque también cabe mencionar la presencia de platos (figura 4, 7) que parecen tener una menor proyección hacia el fondo que los vasos carenados. De este modo y aun sin la presencia de materiales a torno, el estrato muestra cierta homogeneidad, destacándose las vasijas destinadas al almacenaje y producción de alimentos, cuestión frecuente en el resto de unidades estudiadas. Frente a este, observamos un gran número de platos, fuentes y cuencos, todos ellos carenados y con tratamiento, que evidencian contextos domésticos.

En este mismo sentido parece apuntar la UE 1015, aunque con alguna que otra peculiaridad. Esta se localiza en el sector 9, entre las estructuras E42, E45, E46, E47 y E48, todas ellas construidas en mampostería trabada con tierra y asociadas también al Bronce Final. Su riqueza material y la vinculación que mantiene con las estructuras a las que se le asocian, permite valorar el uso de esos espacios y, a rasgos generales, del asentamiento. El número de fragmentos de esta unidad tampoco dista de la anterior. Con 246 fragmentos, un 14,09 % del total de fragmentos estudiados, podemos distinguir dos categorías principales: la vajilla a mano que supone el 99,18 % del total de fragmentos por unidad y ánfora con un 0,82 % del total de fragmentos por unidad. Aunque la vajilla a mano mantiene la tónica observada hasta ahora, encontramos otro tipo de materiales que permiten considerar procesos de influjos exógenos, como son los fragmentos de ánfora fenicia registrados y que suponen una muestra muy puntual

si tenemos en cuenta la totalidad de los fragmentos hallados. La cerámica a mano sin tratamiento continúa siendo la clase principal, que en esta unidad se cifra en un total de 192 fragmentos, un 78,04 % del total de fragmentos por unidad con un NMI de 9, que implica el 34,61 % del total de individuos por unidad, de entre los que vuelven a destacar las orzas de borde entrante y sección en T, de borde vertical vuelto, o de borde recto y vertical (figura 6, 1, 2, 4), aunque también cabe destacar la presencia de cuencos hemisféricos (figura 6, 5) y de una olla de borde entrante sencillo y con mamelón (figura 6, 3).

Por su lado, tenemos 52 fragmentos de cerámica alisada (21,13 % del total de fragmentos por unidad) de entre los que se han hallado 16 individuos, destacando: cuencos hemisféricos, platos de borde engrosado y de borde vuelto y vasos exvasados/carenados de borde oblicuo (figura 6, 6-11).

Como observamos, la vajilla a mano continúa siendo la categoría con mayor representación, seguida, a continuación, de las ánforas que, en este caso, se muestran representadas con dos fragmentos. No es de extrañar: la tónica en los yacimientos de finales del BF II e inicios del BF III muestra en estos instantes la llegada de nuevas influencias que, en dicha unidad, reflejan los fragmentos de ánfora fenicia. Para el caso de la vajilla a mano, no hemos de olvidar que la mayoría de estas son formas cerámicas de producción local lo que, evidentemente, nos habla del autoabastecimiento. Sin embargo, no hemos de olvidar la presencia de los fragmentos de ánfora fenicia, que permiten encajar al yacimiento, *a priori*, en los primeros estadios del contacto con los pueblos fenicios asentados en la costa malagueña.

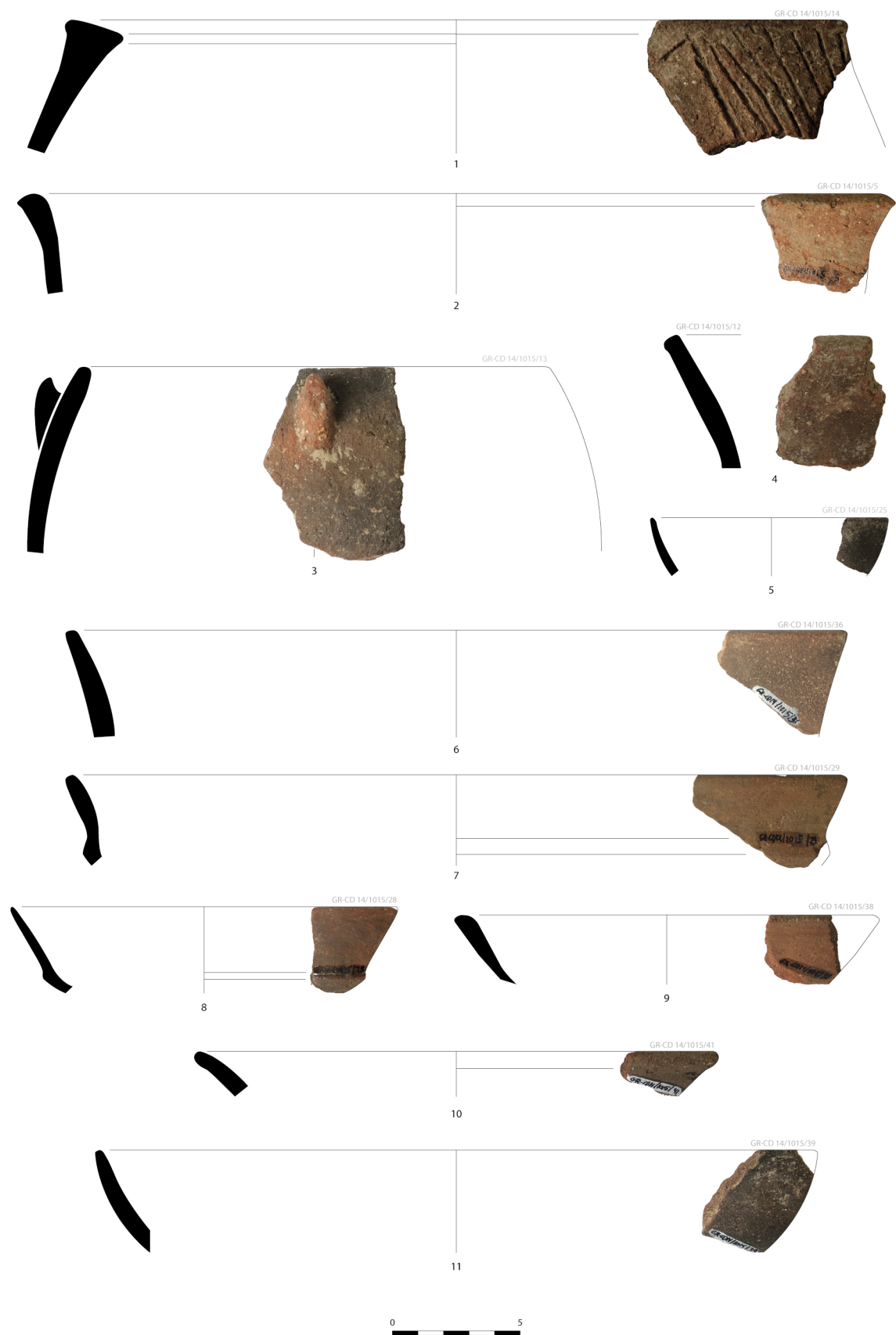


Figura 6. Lámina cerámica de la vajilla a mano, UE 1015: 1-5. Cerámica a mano sin tratamiento. 6-11. Cerámica a mano alisada

Figure 6. Ceramic set of handmade pottery, UE 1015: 1-5. Handmade pottery without treatment. 6-11. Smoothed handmade pottery

Clase	NFR	NFR %/tot	NFR %/cat	NMI	NFR %/tot	NMI %/cat	Forma	Tipo	Elem. repr.	n° figura
CM-sintrat	192	78,04	78,68	9	34,61	36	orza		1b	15.1
							orza		1b	15.2
							olla		1b	15.3
							orza		1b	15.4
							cuenco		1b	15.5
CM-alisada	52	21,13	21,32	16	61,53	64	cuenco		1b	15.11
							plato		1b	15.9
							plato		1b	15.10
							vaso		1b	15.6
							vaso		1b	15.7
							vaso		1b	15.8
VAJILLA A MANO	244	99,18	100	25	96,14	100				
a-fen	2	0,82	100	1	3,84	100				
ÁNFORA	2	0,82	100	1	3,84	100				
TOTAL	246	100		26	100					

Figura 7. Tabla tipológica y cuantitativa de la UE 1015

Figure 7. Typological and quantitative table of UE 1015

Clase	NFR	NFR %/tot	NFR %/cat	NMI	NFR %/tot	NMI %/cat	Forma	Tipo	Elem. repr.	n° figura
CM-sintrat	272	56,19	63,10	14	36,84	37,83	orza		1b	16.1
							orza		1b	16.2
							orza		1b	16.3
							orza		1b	16.4
							orza		1b	16.5
							cuenco		1b	16.6
							fondo		1f	16.7
							plano			
CM-alisada	159	32,85	36,89	23	60,52	62,16	cuenco		1b	17.1
							cuenco		1b	17.2
							cuenco		1b	17.3
							vaso		1b	17.4
							vaso		1b	17.7
							bol		1b	17.5
							fuelle/		1b	17.6
							plato			
VAJILLA A MANO	431	89,04	100	37	97,36	100				
a-fen	53	10,95	100	1	2,63	100				
ÁNFORA	53	10,95	100	1	2,63	100				
TOTAL	484	100		38	100					

Figura 8. Tabla tipológica y cuantitativa de la UE 2033

Figure 8. Typological and quantitative table of UE 2033

La UE 2033 es el relleno del sector 5, donde se localiza la estructura 44 en el noroeste del área estudiada, cercano a la E41, también asociada al BF. El contexto, cerrado y en posición primaria nos demuestra que, como en casos anteriores, la mayor parte del conjunto estudiado vuelve a estar determinado por la vajilla a mano. La UE 2033 cuenta con un total de 484 fragmentos, que supone un 27,72 % del total de fragmentos estudiados, de los que 431, el 89,04 % del total de fragmentos por unidad, son vajilla a mano y, 53 de ánforas, el 10,95 % del total de individuos por unidad. Dentro de la primera categoría, la cerámica a mano

sin tratamiento vuelve a ser la clase más numerosa, con un total de 272 fragmentos, el 56,19 % del total de fragmentos por unidad, de los que se ha obtenido un NMI de 14, siendo el 37,83 % del total de individuos por unidad. Las formas halladas son en su mayoría bordes y fondos planos de orzas (figura 9, 7), la mayoría de ellas de borde exvasado alto y labio engrosado (figura 9, 1), aunque en otras marcado (figura 9, 4) y, puntualmente, ligeramente vuelto (figura 9, 3), biselado (figura 9, 5) o almendrado (figura 9, 2). El resto de formas sin tratamiento se relacionan con cuencos hemisféricos de borde sencillo (figura 9, 6).



Figura 9. Lámina con principales formas de cerámicas a mano sin tratamiento de la UE 2033

Figure 9. Set with the main forms of untreated handmade pottery from UE 2033



Figura 10. Lámina con principales formas de cerámicas a mano alisadas de la UE 2033

Figure 10. Set with the main forms of smoothed handmade pottery from UE 2033

A la clase anterior le siguen las cerámicas a mano alisadas, con un total de 159 fragmentos siendo el 32,85 % del total de fragmentos por unidad y con un NMI de 23, un 60,52 % del total de individuos por unidad, el mayor de esta unidad. El gran número de individuos se observa en el amplio repertorio de formas observadas; boles hemisféricos de borde oblicuo

sencillo (figura 10, 5), cuencos de borde engrosado y sección circular (figura 10, 2), cuencos carenados de borde ligeramente vuelto y labio marcado (figura 10, 1) o de paredes finas (figura 10, 3), fuentes de borde engrosado (figura 10, 6) y vasos globulares de borde exvasado y ligeramente vuelto (figura 10, 4) o de borde oblicuo sencillo (figura 10, 7).

Clase	NFR	NFR %/tot	NFR %/cat	NMI	NFR %/tot	NMI %/cat	Forma	Tipo	Elem. repr.	nº figura
CM-sintrat	103	67,76	67,76	4	44,44	44,44	olla		1b	19.1
CM-alisada	49	32,23	32,23	5	55,55	55,55	plato		1b	19.2
							plato		1b	19.3
							plato		1b	19.4
							plato		1f	19.5
VAJILLA A MANO	152	100	100	9	100	100				
TOTAL	152	100		9	100	100				

Figura 11. Tabla tipológica y cuantitativa de la UE 2068

Figure 11. Typological and quantitative table of UE 2068

La vajilla a mano, muestra nuevamente un repertorio de los más completos y complejos, a lo que si, además, sumamos los 53 fragmentos de ánfora fenicia que implican el 10,95 % del total de fragmentos por unidad, observamos un contexto excepcional junto con la estructura E43 en la que se localiza.

Cuestión a remarcar y de gran importancia es la afección tanto de la estructura E41 como, lógicamente, también de los rellenos en el sector 5 (aplicable para el resto de sectores). Los paleocanales han condicionado la conservación del registro y el desarrollo de la excavación. La mayoría de sus rellenos seccionan la estratigrafía y, lejos de invertirla, acaban entremezclando los materiales, lo que ha terminado generando en el propio canal estratos cuyos materiales abarcan desde el BF hasta época nazarí.

La afección del paleocanal condiciona más de lo que uno podría llegar a pensar. El canal ocupa de ancho unos 2 metros y su sección, en forma de U, tiene una profundidad de 50 cm, lo que ha erosionado tanto los niveles asociados al BF como los posteriores.

La UE 2068 es el relleno de la E43 en el noroeste del área estudiada. La estancia en la que se localiza es de planta cuadrangular, construida en mampostería trabada con tierra y en la que se ha conservado la quicalera y el vano de entrada. En cuanto a la cerámica hallada, cuenta con 152 fragmentos, que supone el 8,70 % del total de fragmentos estudiados y la totalidad correspondiente a la vajilla a mano. Dentro de esta categoría volvemos a distinguir las mismas clases de siempre. La cerámica a mano sin tratamiento, en primera posición, destaca con sus 103 fragmentos, un 67,76 % del total de fragmentos por unidad con un NMI de 4, implicando el 44,44 % del total de individuos por unidad. Las formas identificadas es una olla de borde exvasado

(figura 12, 1). En cuanto a la cerámica a mano alisada, observamos 49 fragmentos analizados, el 32,23 % del total de fragmentos por unidad, de los que 5 son individuos identificables, un 55,55 % del total de individuos por unidad. De entre las formas destacan platos de borde engrosado (figura 12, 2-3) y de borde vuelto (figura 12, 4).

Las últimas unidades analizadas se corresponden con un gran espacio abierto, en el que no se han localizado estructuras, pero si han aparecido grandes cantidades de cerámica en posición primaria asociada al BF (UUEE 2041, 2069, 2071 y 2076, de los sectores 6, 7 y 8).

Las unidades, aun separadas por diferentes números en función de los sectores, han sido unificadas dada su similitud y homogeneidad, por lo que se presentan los datos unificados, facilitando el análisis del mismo a diferencia de si lo hubiéramos hecho por separado. La suma de los fragmentos es de 483, el 27,66 % del total de fragmentos estudiados. De estos, 477 corresponden a la vajilla a mano y suponen el 98,72 % del total de fragmentos por unidad, 4 con la vajilla a torno, siendo el 0,82 % del total de fragmentos por unidad y, 2 fragmentos de ánfora que significa el 0,41 % del total de fragmentos por unidad. En general, un contexto que, hasta la fecha, es el más completo y representativo para el yacimiento en general, tanto por las categorías que integra como por las clases y formas.

En cuanto a la vajilla a mano, la cerámica a mano sin tratamiento continúa siendo mayoritaria con 369, el 76,39 % del total de fragmentos por unidad, fragmentos de los que se han determinado 12 individuos que constituyen el 42,85 % del total de individuos por unidad. La mayoría de los individuos identificados se corresponden con ollas de borde en T (figura 14, 2)

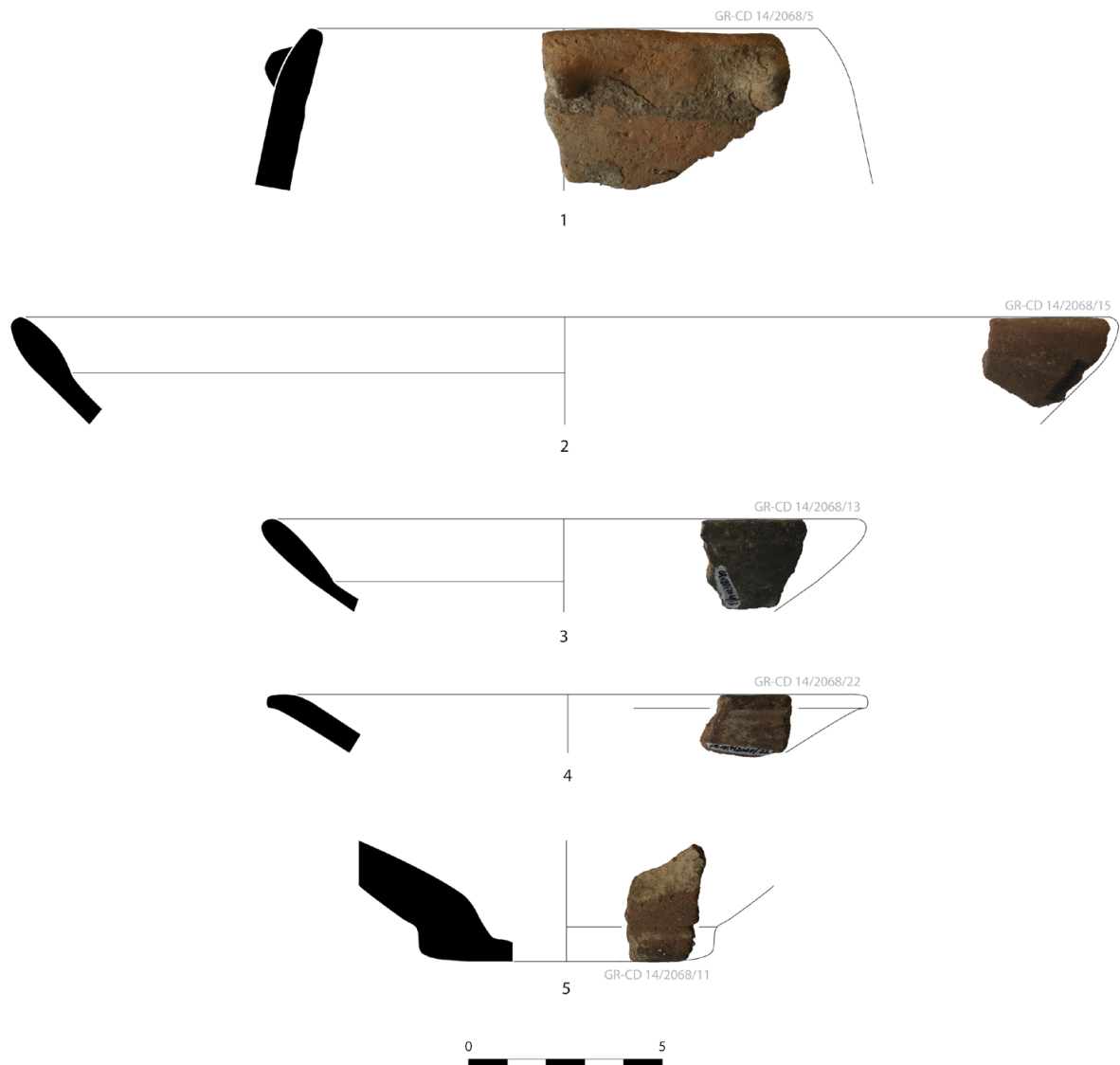


Figura 12. Lámina cerámica de la UE 2068: 1. Cerámica a mano sin tratamiento. 2-5. Cerámica a mano alisada

Figure 12. Ceramic set of UE 2068: 1. Untreated handmade pottery. 2-5. Smoothed handmade pottery

y de borde rectangular (figura 14, 1); algunas orzas de borde exvasado vuelto (figura 14, 8); alguna también exvasado engrosado (figura 14, 5) y otra exvasado marcado (figura 14, 7). También contamos con dos ejemplares de la UE 2069 de ollas con pared entrante y borde almendrado (figura 14, 4) y un caso puntual del mismo tipo de pared, pero de borde vuelto al exterior (figura 14, 3).

Le siguen la cerámica a mano alisada, que cuentan con un cómputo total de 108 fragmentos, el 22,36 % del total de fragmentos por unidad y un NMI de 12, que conlleva el 42,85 % del total de individuos por unidad. Estas aportan mayor variedad y, para el caso que nos ocupa, observamos la presencia

de vasos globulares de borde oblicuo recto y sencillo (figura 15, 1); cuencos carenados de borde oblicuo y marcado de fondo plano (figura 15, 2-3); y platos de borde ligeramente engrosado (figura 15, 5) y de borde vuelto (figura 15, 4).

La vajilla a torno aparece por primera vez en este conjunto, aunque con una representación espontánea pero determinante en la datación del conjunto. Se han encontrado 4 fragmentos de engobe rojo fenicio que implican el 0,82 % del total de fragmentos por unidad, con la fortuna de que, 3 de ellos, son individuos identificables, un 10,71 % del total de individuos por unidad. Se trata de un cuenco de engobe rojo fenicio (figura 15, 6), con un diámetro

Clase	NFR	NFR %/tot	NFR %/cat	NMI	NFR %/tot	NMI %/cat	Forma	Tipo	Elem. repr.	n° figura
CM-sintrat	369	76,39	77,35	12	42,85	50	olla	1b		20.1
							olla	1b		20.2
							olla	1b		20.3
							olla	1b		20.4
							orza	1b		20.5
							orza	1b		20.6
							orza	1b		20.7
							orza	1b		20.8
CM-alisada	108	22,36	22,64	12	42,85	50	vaso	1b		21.1
							cuenco	1b		21.2
							plato	1f		21.3
							plato	1b		21.4
							plato	1b		21.5
VAJILLA A MANO	477	98,72	100	24	85,7	100				
br-fen	4	0,82	100	3	10,71	100	cuenco	1b		21.6
VAJILLA A TORNO	4	0,82	100	3	10,71	100				
a-fen	2	0,41	100	1	3,57	100				
ÁNFORA	2	0,41	100	1	3,57	100				
TOTAL	484	100		38	100					

Figura 13. Tabla tipológica y cuantitativa de las UUEE 2041, 2069, 2071 y 2076

Figure 13. Typological and quantitative table of UUEE 2041, 2069, 2071, and 2076

menor al de un plato, si tenemos en cuenta las bocas más amplias de estos últimos (Schubart, 2003), aunque hemos de señalar la gran similitud del perfil al de los quemaperfumes, también de engobe rojo (Mancebo, 1992: 293) —un elemento diagnóstico de las relaciones entre el interior y la costa—. Reflejo también de estos contactos es la representación de ánforas fenicias en el resto de unidades y que aquí también observamos, aunque en menor cantidad. Las ánforas fenicias es la categoría con menor representación, tan solo con 2 fragmentos que suponen el 0,41 % del total de fragmentos por unidad, lo que, estadísticamente, conlleva 1 individuo como mínimo, el 3,57 % del total de individuos por unidad.

4. Discusión

De las descripciones anteriores se desprende la presencia de tres grandes categorías cerámicas: la vajilla a mano, la vajilla a torno y las ánforas, estas últimas constituidas como nuevo elemento de transporte de materias primas y alimentos en sustitución de las producciones a mano del momento anterior y durante los primeros momentos del Hierro Antiguo (Dorado, 2019; Cutillas, 2021), aunque se observa una representación dispar. Así, la vajilla a mano muestra

un total de 1685 fragmentos, es decir el 96,50 % de los elementos estudiados, seguidas de las ánforas con 57 fragmentos que suponen el 3,26 % y, por último, la categoría de vajilla a torno, representado por el cuenco de engobe rojo fenicio que supone el 0,22 % del total analizado. Es decir, nos encontramos ante un contexto con mayor predominio de cerámicas a mano, siendo mayores el número de ellas sin tratamiento con respecto a las cerámicas a mano alisadas. Tras este, se observa tenuemente la presencia de elementos exógenos a las tradiciones del Bronce Final, como son los fragmentos de ánfora fenicia, que podemos relacionar con producciones tipo T.10 y platos y cuencos de engobe rojo que podrían demostrar *a priori* los primeros contactos con poblaciones semíticas asentadas en la costa, siendo análogos, por ejemplo, a los niveles 5/6 del Cerro de los Infantes (Mendoza *et alii*, 1981), lo que, a nuestro juicio, supondría los primeros indicios de contactos con poblaciones exógenas y, en momentos posteriores, el asentamiento de poblaciones fenicias al interior.

El conjunto de cerámicas a mano ofrece un amplio repertorio y que podemos ver representado en yacimientos del entorno de la vega, aunque con ciertas variaciones respecto al conjunto general hallado en cada uno de ellos. El conjunto de cerámicas a mano sin tratamiento repite constantemente un

mismo tipo: las orzas troncocónicas o globulares con el borde engrosado u ollas globulares. Se tratan, por tanto, de formas que vemos desde la fase plena del Bronce Final y se mantendrán durante el Bronce Final Reciente (Molina, 1978: 165), alcanzando incluso el Hierro Antiguo como forma de resistencia doméstica a las nuevas tradiciones alfareras (Dorado, 2019). Al ser tan generalizadas, contamos con numerosos yacimientos en los que han sido registradas, aunque en cronologías dispares a la que parecemos trabajar. Así, se han identificado en sitios como en la Cuesta de los Chinos, en el nivel II (Fresneda *et alii*, 1985: 259), en el Cerro del Real, en la Fase Ib (Molina, 1978: 175) o en la Mesa de Fornes en menor cantidad (Pachón y Carrasco, 2009) junto a cerámicas grises, barnices rojos importados y cuencos carenados en contextos posteriores.

En cuanto a las cerámicas a mano alisadas son las que mayor aporte tipológico suponen respecto a vajilla a mano. Contamos así con cuencos carenados de hombro marcado de finales del Bronce Final Pleno y el Bronce Final Reciente, que aparecen igualmente representados en sitios como la Mesa de Fornes (Pachón y Carrasco, 2009) o Cerro de la Mora (Carrasco *et alii*, 1981: 315) y, en general, en los asentamientos de la Vega de Granada durante el BF II y III; fuentes/platos de borde engrosado (figura 6, 9-10; figura 9, 2,6; figura 12, 2-5; figura 15, 3-5) o de borde apuntado (figura 4, 7); cuencos hemisféricos (figura 6, 11; figura 10, 6; figura 9, 7) y un vaso de perfil en S (figura 9, 4). En general, formas alisadas asociadas al BF II e inicios del BF III, sobre todo si tenemos en cuenta las dos siguientes categorías, que aun suponiendo el 3,26 % las ánforas fenicias y el 0,22 % el cuenco de engobe rojo fenicio, han acabado determinando, como mínimo, el abandono del asentamiento. Esta misma dinámica ha sido documentada en el Cerro de la Encina, en la que se ha podido documentar la presencia de materiales a torno asociados al Bronce Final Reciente (Dorado, 2019), vinculados a una estructura cuadrangular muy arrasada junto al bastión, en las cotas más altas del sitio. Cabe señalar que algunas de estas formas carenadas, con cuello y labio exvasado, debido a la suave inflexión de la carena, recuerdan a ciertas piezas de cerámica gris torneada del horizonte fenicio (Arribas

y Arteaga, 1975: lám. IV, 14), a pesar de proceder de un grupo cerámico aparentemente homogéneo, indígena y realizado sin torno. Por ello, no debería descartarse una posible relación con producciones del ámbito colonial, incluso en estas unidades estratigráficas atribuidas al Bronce Final consideradas libres de influencias externas.

Si los fragmentos de ánforas fenicias han sido relativamente escasos, la vajilla a torno está únicamente representada por un cuenco de engobe rojo fenicio. En la mayoría de los contextos que podemos encontrar estos cuencos, hallamos dos grandes diferencias con respecto al que presentamos. En primer lugar, la cantidad y frecuencia en la que se ha solido encontrar y, en segundo lugar, el resto de materiales a los que parecen asociarse. Estas producciones aparecen en diferentes cantidades en sitios como el Cerro de la Mora en torno al siglo VII a. C. (Carrasco y Pachón, 1983: 480) junto con cerámicas a mano sin tratamiento y alisadas; en la Mesa de Fornes con soportes, ánforas fenicias T-10 y cerámica gris con escritura fenicia (Carrasco *et alii*, 1979: 315); en el Albaicín (Granada) el número de ánforas T-10 y platos de engobe rojo fenicio son superiores y en cronologías más recientes (Roca *et alii*, 1988: 43-44); en el callejón del Gallo en la fase E1b con un 74 % para la vajilla a torno representada con platos de engobe rojo fenicio, cerámica pintada a torno y cerámica gris ibérica (Adroher *et alii*, 2002: 222); el Cerro de los Castellones (Huetor Tájar) con la presencia de un trípode y fragmentos de ánforas T-10 (Pachón *et alii*, 1983: 336; Pachón y Carrasco, 1991: 336); en Cuesta de los Chinos (Gabia la Grande) también con platos de engobe rojo, ánforas T-10 y trípodes (Fresneda y Rodríguez Ariza, 1980: 210-215); el Cerro de la Atalaya de Los Baños (La Malá) donde se encuentran con ánforas T-10, platos de engobe rojo y trípode (Fresneda y Rodríguez Ariza, 1982); incluso en Sierra Elvira (Atarfe) Gómez Moreno llegó a encontrar posibles restos de ánforas T-10 (Gómez Moreno, 1888/1986). Todos los contextos anteriormente descritos, muestran cronologías bastante más recientes, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo VII a. C., cuando parecen multiplicarse los materiales fenicios en la Vega de Granada. Con todo, el conjunto presenta una gran cantidad

de materiales cerámicos a mano, con formas clásicas del Bronce Final II, que se prolongarán durante el Bronce Final III y que irán desapareciendo a lo largo del Hierro Antiguo, como consecuencia de la implementación de los nuevos productos torneados (Dorado, 2017), considerándose las producciones de engobe rojo como los primeros elementos asimilados.

De acuerdo con lo descrito, nos encontramos con un asentamiento que vive los primeros momentos de contacto con la población fenicia y, por ello, mantiene una parte importante de las producciones de tradición local que arraiga, al menos, desde los primeros momentos del Bronce Final I, *ca.* 1300/1250-1000 cal BC (Dorado, 2019). No podemos obviar que en el sitio no se han documentado producciones grises, más propias del Hierro Antiguo ya en una fase plena de contacto y asimilación. Por tanto, la escasa presencia, el estado de fragmentación y el número de individuos determinado muestra que, por el momento, el uso del torno no se habría asentado, pero sí las primeras formas de transporte, las ánforas.

En relación al urbanismo, este es quizás uno de los elementos cuyas alteraciones son más notorias. El tradicional cambio de las plantas ovales a las cuadrangulares manifiesta un cambio de la percepción de los espacios, el uso y ordenación del asentamiento bajo una nueva planta. En sitios como el Cerro de los Infantes, en el corte 23 (Mendoza *et alii*, 1981), o en el Cerro de la Mora, antes en asentamientos costeros como en la Rebanadilla fundado en la segunda mitad del siglo IX a. C. (Suárez, 2020: 67), las Chorreras desde el siglo VIII a. C. (León *et alii*, 2017: 4), Toscanos también del siglo VIII a. C. y que perdura hasta inicios del siglo VI a. C. (Niemeyer, 1985: 110), dan buena fe de los cambios acaecidos en los albores de la Edad del Hierro. Sin embargo, la tradición indígena de las cabañas nos habla de otro panorama muy diferente al que presentan los cambios tras el contacto fenicio. Plantas ovales con cabañas dispuestas en terrazas y adosadas una al lado de otra y con diversas estructuras de apoyo, es la tradición del Bronce Final más observada en el resto de asentamientos (Contreras, 1982: 316). Los vemos así en el Cerro de la Encina (Arribas, 1974: 38), en el Cerro de

Cabezuelos (Contreras, 1982; Dorado *et alii*, 2015) o en el Cerro del Real (Pellicer y Schüle, 1962, 1966). Por ello, y teniendo en cuenta el registro cerámico asociado al asentamiento que aquí presentamos, debemos interpretar estas estructuras como los resultados de unos conocimientos técnicos en transformación. Tengamos en cuenta que, de manera generalizada, solemos encontrar en asentamientos de BF I-II cabañas ovales o rectangulares aterrazadas y adosadas, sin una compartimentación interna compleja. Las dimensiones también son muy diferentes. Las de tradición indígena no parecen superar grandes dimensiones, mientras que las de influencia fenicia de en torno a los 30 m² en yacimientos de la Alta Andalucía, se caracterizan no sólo por la planta, sino también por las compartimentaciones internas que, aunque también han podido demostrarse en cabañas del BF I-II, estas no lo hacen como en el caso de las fenicias, que directamente levanta muros internos con el mismo ancho que los exteriores. Además, en este último caso ya no hablamos directamente de cabañas, sino más bien de edificios con alzados de adobe y estuco (Contreras, 1982: 316).

En cuanto al sistema de construcción de las cabañas también se observan diferencias. Las cabañas del BF indígena se levantan con un murete de mampostería calcárea trabada con tierra de cierta magnitud, para posteriormente, sobre este, alzar la techumbre. Sin embargo, uno de los puntos de mayor interés por sus diferencias es la mampostería que utilizan y como la disponen. En las plantas indígenas ovales la mampostería se compone de cantos de mediano y gran tamaño, dispuestos verticalmente para generar una cara interna y externa lisa que recubren con motivos estucos de motivos geométricos. Aunque para el caso que nos ocupa, no terminan de seguir un orden más allá de que las piedras encajen entre ellas, independientemente del tamaño. Además, tampoco parecen buscar que las caras del murete de piedra sean muy lisas tanto en el interior y el exterior, al menos lo suficiente como para poder haber estado revestido de barro. Cabe destacar y para el caso de las cabañas cuadrangulares indígenas, uno de los puntos estructurales más importantes de estas: las esquinas. En el caso que presentamos, los muretes se elevan con piedras calcáreas de la zona a la vez y



Figura 14. Lámina cerámica a mano sin tratamiento de las UUEE 2041 y 2069

Figure 14. Set of untreated handmade pottery from UUEE 2041 and 2069



Figura 15. Lámina cerámica de las UUEE 2041 y 2069: 1-5. Cerámica a mano alisada. 6. Cerámica a torno

Figure 15. Ceramic set of UUEE 2041 and 2069: 1-5, smoothed handmade pottery; 6, wheel-thrown pottery

de manera uniforme, sin poder observar que estos hayan sido levantados uno por uno y luego trabados entre ellos o que alguno se adose a otro. Ahora bien, si procedemos a comparar estas plantas con las de influencia fenicia, veremos una principal diferencia en cuanto al sistema de construcción y los

materiales empleados. Estas últimas parecen guardar cierta simetría en la colocación de los cantos que forman el muro. Los cantos, generalmente cantos de río de pequeño y mediano tamaño, son los que alzan el paramento y, puntualmente, suelen estar fijados entre ellos con cantos de pequeño tamaño que actúan



Figura 16. Arriba: Vista general del hogar HG2031. Abajo: Detalle de la superficie del hogar con restos del revestimiento cerámico. Facilitadas por Trivium C.B.

Figure 16. Above: General view of hearth HG2031. Below: Detail of the hearth surface with remains of ceramic coating. Provided by Trivium C.B.

como cuña y fijan su posición. Frecuentemente, se colocan perpendiculares con respecto a su eje longitudinal, lo que aporta al muro mayor estabilidad. Una de las diferencias más evidentes son las caras internas y externas de los muros pues, donde antes se observaban cantos sobresalientes, en la nueva fase pueden observarse muros con caras relativamente escuadradas y planas. El siguiente cambio que evidencia la influencia fenicia lo presenciamos en las esquinas de estas construcciones, donde aparecen reforzadas con piedras de grandes dimensiones

y relativamente trabajadas para escuadrarlas. El resto de muros parecen trabarse con las esquinas, dotando la estructura de mayor solidez en puntos tan críticos como estos.

Siguiendo con aspectos arquitectónicos, uno de los elementos más significativos ha sido la identificación del hogar u horno (HG2031), localizado en el sector 5 (figuras 1 y 16). Se trata de una estructura circular, excavado en el suelo y compuesto de un encachado en la base de lajas de caliza, sobre las que disponen un recubrimiento realizado a base de



Figura 17. Fíbula de tipo Monachil. Facilitada por Trivium C.B.

Figure 17. Huelva-type elbow fibula. Provided by Trivium C.B.

fragmentos de recipientes cerámicos. Entre los paralelos más llamativos se encuentra el localizado en Guadix durante las excavaciones del solar de la calle San Miguel 39, donde se localizaron sendos hornos de fundición metalúrgica de similar factura al que presentamos, uno de ellos también con revestimiento de fragmentos cerámicos y sobre esta una capa de arcilla (Carrasco *et alii*, 2002: 377, fig. 4). En cuanto al conjunto cerámico hallado en Guadix, este apunta un horizonte del BF II, contexto similar al que aquí presentamos, con fechas entre 923-803 cal BC (Carrasco *et alii*, 2002: 366), similares al horizonte que ya el conjunto cerámico observaba y que ratificaron con la datación absoluta. Igualmente, a la hora de hablar de verdaderos talleres metalúrgicos, tampoco hemos de olvidar los hallados en el Cerro de la Mora, donde parecen obtener una fecha entorno al 900-850 a. C. (Carrasco *et alii*, 1985: 305) con seis fíbulas de codo y doce de doble resorte, solo alguna de ellas vinculadas realmente con la producción *in situ*. Los análisis demostraron un alto porcentaje de estaño (13,09 %), que permite adscribirlo a un estadio más avanzado del grupo granadino que, en sus inicios, parece caracterizarse por una producción pobre en estaño (no superior al 8 % en los casos de la Vega de Granada) y presencia de arsénico (Carrasco *et alii*, 2002: 368) hasta llegar al nivel de los ejemplares de Huelva y que parece ser el caso de la hallada en Guadix. Aunque aún no hemos realizado los análisis sobre la pieza hallada en ‘Ciudad Deportiva’, los contextos cerámicos nos llevan a situarla en un horizonte del BF II/BF III. Similar al caso de los hornos de Guadix y el Cerro de la Mora, también se ha encontrado en la Ciudad Deportiva restos de escoria metalúrgica y una fíbula de tipo Monachil (figura 17), similar a la recuperada en los cercanos yacimientos

de Las Muelas de Alamedilla (Carrasco *et alii*, 2014: fig. 2: IIc, tab. 1) y en el Cerro de la Mora (Carrasco *et alii*, 2014: fig. 2: IIId, tab. 1), ambas relacionadas con los momentos más tardíos del BF.

Con todo, las relaciones establecidas con otros asentamientos del entorno nos muestran un contexto que podríamos fechar alrededor del 850/800 a. C., momento de transición e intensificación de las relaciones con otros asentamientos de la costa y, fundamentalmente, de los grandes asentamientos que articulan la Vega de Granada que, en poco tiempo, se constituirán como *oppida*. Este asentamiento se habría creado a partir del BF III, como así se ha podido definir gracias a la presencia de gravas procedentes de los abanicos deltaicos de los bordes lacustres de la depresión de Granada (Fernández y Soria, 1986), que sellan el espacio y permiten identificar el inicio de la secuencia de ocupación durante la Prehistoria Reciente, como así se ha podido identificar en sitios como Cerro de Cabezueros (Dorado, 2019) o el cercano Cerro de los Infantes (Sol *et alii*, 2020), aunque aquí las nuevas calibraciones atrasarían ligeramente la ocupación al cambio del segundo al primer milenio.

5. Conclusiones

El hallazgo de este nuevo yacimiento es fundamental para comprender la transición entre los últimos momentos del Bronce Final y la Edad del Hierro en el reborde nororiental de la Vega de Granada. El asentamiento de la Ciudad Deportiva del Granada C.F. se localiza en los límites de la vega, entre los grandes asentamientos del Albaicín y el Cerro de los Infantes, ambos puntos de interés en la red comercial trazada desde uno de los mayores centros productivos durante los primeros contactos, como así lo es *Sexi*. Las nuevas redes comerciales instauradas tras la llegada fenicia, aprovechan las establecidas previamente entre los principales asentamientos y que desde la costa se irían introduciendo a través del Boquete de Zafarraya y el Puerto de Frigiliana (Pachón y Carrasco, 1983) y el sur de la Vega de Granada (Dorado, 2017, 2019). Sin embargo, no podemos obviar que para los momentos plenos del

Bronce Final (1000-900/850 a. C.) existe ya una red de vías de comunicación y caminos que permitían mantener el contacto entre los grandes asentamientos, de manifiesto en otras áreas anexas (Caballero Cobos, 2014; Dorado, 2019) y en las que el asentamiento de Ciudad Deportiva se enmarca.

De acuerdo con los resultados obtenidos, nos encontramos ante un asentamiento de nueva fundación del Bronce Final III, hacia el 850/800 cal BC, que se proyectará hacia el 750/725 cal BC y, por ello, en contacto con las primeras aportaciones cerámicas realizadas a torno, a juzgar por la presencia de producciones de engobe rojo y las ánforas T-10 de tipología fenicia, producciones que, a falta de análisis específicos, no podemos determinar su proveniencia. Esta afirmación queda justificada además por la ausencia de fases y materiales de momentos anteriores, lo que lo constituye como un primer poblamiento de la zona durante la Prehistoria Reciente, más allá de la presencia del poblado al aire libre fechado en el IV milenio a. C. del cercano Campus de Cartuja (Moreno Pérez *et alii*, 2010; Moreno 2012). Asimismo, las plantas cuadrangulares parecen seguir un patrón constructivo lejano a la tradición indígena que, junto al horno y el resto de conjuntos, nos permite plantear esta hipótesis. Igualmente, la ausencia de producciones grises, *tripods bowls*, *oil-bottles* o la presencia de fragmentos de engobe rojo y ánforas de manera generalizada, permite señalar que se trata de una población que comenzaría a tener los primeros contactos con asentamientos fenicios y que, en estos momentos, comenzarían a interactuar con poblaciones de la Vega de Granada (Mederos *et alii*, 2002; Dorado, 2017) y, que redundará en un incremento de los elementos en momentos inmediatamente posteriores (Pachón y Carrasco, 2009).

Por tanto, consideramos que la generación de estos poblados en momentos plenos del Bronce Final buscarían crear espacios rurales dependientes de asentamientos de mayor entidad que motearían la Vega de Granada, con objeto de ocupar espacios para la producción que, en este caso, permitieran agilizar la fabricación y la introducción de elementos de prestigio en la red de intercambios. Se trataría de asentamientos de nueva planta que controlan las principales vías de comunicación (en las que poner

en movimiento el producto), con acceso a fuentes de agua cercanas o dentro del propio asentamiento (como los paleocanales evidencian) para la explotación del entorno más inmediato con mejor acceso a las fuentes de materia prima. No descartamos que yacimientos como estos pudieran estar realizando la mayor parte del procesado del metal que, mediante lingotes, fueran remitidos a los asentamientos nucleares, como el Cerro de los Infantes o el Albaicín (Granada) y también la producción de artefactos finalizados. También podríamos plantear que estos asentamientos, lejos de captar y trabajar con materia prima de primer orden, simplemente estuvieran reciclando otros materiales como la fíbula de tipo Monachil hallada. Así pues, formaría parte del grupo de asentamientos cuya finalidad principal es la explotación minera del entorno, a los que podemos añadir el Cerro de la Encina y el Castillejo (Monachil), frente al resto de asentamientos de la vega como Cuesta de los Chinos (Gabia, Granada) cuya función parece centrarse en la explotación de los recursos agropecuarios de la vega (Fresneda *et alii*, 1985: 258) y que estaría en consonancia con el incremento de las explotaciones ante el incremento de población fenicia en la zona (Pardo Barrionuevo, 2015).

Con la llegada de nuevas influencias, estos espacios se irán abandonando en favor de la concentración población en los centros político-administrativos que posteriormente se conformarán como *oppida*. Cabe también señalar, que procesos como la desecación de la Vega pudieron haber hecho innecesario mantener antiguas vías de comunicación, como la que debió comunicar este asentamiento con el entorno. De este modo, también podría explicarse el abandono del yacimiento. Este proceso de *synoikismos* ha sido ya apuntado por otros autores para la Vega de Granada (Barturen, 2008; Sánchez Moreno, 2016), la cuenca de Guadix-Baza (Caballero Cobos, 2014) o los Pasillos de Tabernas y Fiñana (Giménez *et alii*, 2023). En este sentido, la escasa presencia de material fenicio en el yacimiento, como así también ocurre en el Cerro de la Encina (Dorado, 2019) en los estertores de la Edad del Bronce, demuestra su pervivencia en los primeros momentos de contacto, produciéndose el abandono hacia el 800 a. C.

Bibliografía

- Adroher Auroux, A. M.^a, López Marcos, A. y Barroso González, F. J. (1993): “Los niveles de Bronce final, Hierro antiguo y romanos en el yacimiento de Montealegre, Gorafe (Granada)”. *Florentia Iliberritana*, 4-5: 7-49. <<https://revistaseug.ugr.es/index.php/florentia/article/view/4447>>.
- Adroher Auroux, A. M.^a y López Marcos, A. (2001): *Excavaciones arqueológicas en el Albaicín (Granada). I. El Callejón del Gallo*. Universidad de Granada. Granada.
- Adroher Auroux, A. M.^a, López Marcos, A., Caballero Cobos, A., Salvador Oyonate, J. A. y Barroso González, F. J. (2002): “Excavación arqueológica de urgencia en el callejón del Gallo (Granada)”. *Anuario arqueológico de Andalucía* 1999: 209-231.
- Aranda Jiménez, G. (2001): *El análisis de la relación forma-contenido de los conjuntos cerámicos del yacimiento arqueológico del Cerro de la Encina (Granada, España)*. BAR International Series, 927. Oxford.
- Arribas Palau, A. (1974): *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce ‘Cerro de la Encina’ (Monachil, Granada)*. *El Corte estratigráfico nº 3*. Excavaciones Arqueológicas en España, 81. Madrid.
- Arribas Palau, A. (1977): “El ídolo de ‘El Malagón’ (Cúllar-Baza, Granada)”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 2: 63-86. <<https://doi.org/10.30827/cpag.v2i0.721>>.
- Arribas Palau, A. y Arteaga Matute, O. (1975): *El yacimiento fenicio de la desembocadura del Río Guadalhorce (Málaga)*. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, Monográfica, 2. Granada.
- Arribas Palau, A. y Molina González, F. (1977): “El poblado de los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada): Resultados de las campañas de 1971 y 1974”. En *Crónica del XIV Congreso Arqueológico Nacional*: 389-406. Secretaría General.
- Arribas Palau, A. y Molina González, F. (1979): *El poblado de “los Castillejos” en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada): campaña de excavaciones de 1971: el corte nº 1*. Secretariado de Publicaciones para el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada.
- Arribas Palau, A., Molina González, F., de la Torre Peña, F., Nájera Colino, T. y Sáez Pérez, L. (1978): “El poblado de la Edad del Cobre de ‘el Malagón’ (Cúllar-Baza, Granada). Campaña de 1975”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 3: 67-116. <<https://doi.org/10.30827/cpag.v3i0.732>>.
- Arteaga Matute, O. (1982): “Los Saladares-80. Nuevas directrices para el estudio del horizonte protoibérico en el Levante Meridional y Sudeste de la Península”. *Huelva Arqueológica*, VI: 131-183.
- Barturen Barroso, F. J. (2008): “Iliberri. problemática de un asentamiento protoibérico”. En A. M.^a Adroher Auroux y J. Blánquez Pérez (coords.): *1^{er} Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, vol. 2: 131-154.
- Boessneck, J. (1968): “Restos óseos de animales del Cerro de la Virgen en Orce y del Cerro del Real, en Galera (Granada)”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 10-12: 172-189.
- Boessneck, J. (1969): *Die Knochenfunde vom Cerro del Real bei Galera (Prov. Granada)*. Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel, 1. München.
- Caballero Cobos, A. (2014): *Vías de comunicación en las comarcas de Baza y Huéscar: una aproximación histórico-arqueológica desde la Prehistoria reciente a la Edad Media*. Tesis doctoral. Universidad de Granada. <<http://hdl.handle.net/10481/38469>>.
- Capel, J., Molina González, F., Guardiola, J. L., Caballero, E. y de Cisneros Vencelá, C. J. (1999): “Identificación de la procedencia de materiales cerámicos mediante la técnica de Espectrometría de Masas de Isótopos Ligeros Estables y estudio petrológico en Lámina Delgada”. En Capel, J. (coord.): *Arqueometría y arqueología*. Editorial Universidad de Granada: 89-105.
- Carrasco Rus, J. L. (1973): *La necrópolis argárica de Purullena: rituales de enterramiento*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- Carrasco Rus, J., Martínez Sevilla, F., Pachón Romero, J. A. y Montero Ruiz, I. (2014): “Tecnología, tipología y cronología de las fibulas de codo antiguas del “tipo Monachil” y sus relaciones mediterráneas”. *Trabajos de Prehistoria*, 71(1): 95-112. <<http://hdl.handle.net/10481/32884>>.

- Carrasco Rus, J. L. y Pachón Romero, J. A. (1983): "Influencias fenicias en la Vega de Granada". *Crónica del XVI Congreso Arqueológico Nacional*: 479-488.
- Carrasco Rus, J. L., Pachón Romero, J. A., Adroher Auroux, A. M.^a y López, A. (2002): "Taller metalúrgico de fines del bronce en Guadix (Granada): contribución a la contextualización de las fíbulas de codo tipo Huelva en Andalucía Oriental". *Florentia Iliberritana*, 13: 357-385. <<https://revistaseug.ugr.es/index.php/florentia/article/view/4224>>.
- Carrasco Rus, J. L., Pachón Romero, J. A. y Pastor Muñoz, M. (1990): "Memoria preliminar sobre la campaña de excavaciones 1987 en el Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona (Granada)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987, II. Sevilla: 242-245.
- Carrasco Rus, J. L., Pastor Muñoz, M. y Pachón Romero, J. A. (1979): "Protohistoria de la Cuenca Alta del Genil". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 4: 295-339. <<https://doi.org/10.30827/cpag.v4io.982>>.
- Carrasco Rus, J., Pastor Muñoz, M. y Pachón Romero, J. A. (1981): "Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona. Resultados preliminares de la segunda campaña de excavaciones (1981). El corte 4". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 6: 307-354. <<https://doi.org/10.30827/cpag.v6io.1190>>.
- Carrasco Rus, J. L., Pastor Muñoz, M. y Pachón Romero, J. A. (1982): "Cerro de La Mora I (Moraleda de Zafayona, Granada). Campaña 1979". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 13: 7-164.
- Carrasco Rus, J. L., Pastor Muñoz, M. y Pachón Romero, J. A. (1987b): "Excavaciones arqueológicas en el Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986, tomo II. Sevilla: 353-359.
- Carrasco Rus, J. L., Pastor Muñoz, M. y Pachón Romero, J. A. (1999): "Los problemas de transición en las sociedades protohistóricas del sureste. El Cerro de la Mora (M. de Zafayona), Granada". *II Congreso de Arqueología Peninsular*, tomo III. Madrid: 129-140.
- Carrasco Rus, J. L., Pastor Muñoz, M., Pachón Romero, J. A. y Gámiz Jiménez, J. (1987a): *La espada del 'Cerro de la Mora' y su contexto arqueológico*. Moraleda de Zafayona.
- Carrasco Rus, J. L., Pastor Muñoz, M., Pachón Romero, J. A. y Navarrete Enciso, M. S. (1985): "Memoria preliminar de la campaña de excavaciones de 1985 en el Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985, tomo II. Sevilla: 266-271.
- Casado Millán, P. J., Burgos Juárez, A., Orfila Pons, M., Moreno Onorato, M. A., Fernández Rodríguez, M. I., Malpica Cuello, A., Álvarez García, J. J. y García Porras, A. (1995): "Análisis de los materiales recuperados en la campaña de excavación de 1991 en el Carmen de la Muralla (El Albaicín, Granada)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1992 II. Sevilla: 181-187.
- Castro Martínez, P. V., Lull, V. y Micó, R. (1996): *Cronología de la prehistoria reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*. Oxford. <<https://doi.org/10.30861/9780860548416>>.
- Contreras Cortés, F. (1982): "Una aproximación a la urbanística del Bronce Final en la Alta Andalucía: El Cerro de Cabezuels (Úbeda, Jaén)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7: 307-329. <<https://doi.org/10.30827/cpag.v7io.1204>>.
- Contreras Cortés, F., Carrión Méndez, F. y Jabaloy Sánchez, E. M. (1983): "Un horno de alfarero protohistórico en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)". *XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Murcia-Cartagena 1982). Zaragoza: 533-537.
- Cutillas Victoria, B. (2021): "Contenedores a mano en movimiento: caracterización petrográfica y nuevas perspectivas desde el Hierro Antiguo del Sureste ibérico". *Arqueología Iberoamericana*, 47: 18-25. <<https://doi.org/10.5281/zenodo.4420837>>.
- Dorado Alejos, A. (2012): "El Bronce final del SE peninsular. Un análisis tecnológico de vasijas pertenecientes al corte 23 del Cerro de los Infantes (Pinos-Puente, Granada)". *Arqueología y Territorio*, 9: 95-116.
- Dorado Alejos, A. (2013): "Nuevos datos para el estudio de las vasijas con apliques de bronce: un nuevo vaso en Cerro de los Infantes (Pinos-Puente, Granada)". *Bastetania: Revista del Centro de Estudios de Arqueología Bastetana*, 1: 11-19.

- Dorado Alejos, A. (2017): “Contactos entre fenicios e indígenas en el traspais costero”. *Bastetania: Revista del Centro de Estudios de Arqueología Baste-tana*, 5: 89-115.
- Dorado Alejos, A. (2019): *Caracterización de las producciones cerámicas de Andalucía Oriental y el Sudeste de la Península Ibérica: del Bronce Tardío al Hierro Antiguo (1550/1500 – 550 cal AC)*. Granada. <<http://hdl.handle.net/10481/55777>>.
- Dorado Alejos, A., Molina González, F., Cámara Serrano, J. A. y Gámiz Caro, J. G. (2017): “La cerámica campaniforme del Cerro de la Encina (Monachil, Granada). Nuevas aportaciones al complejo cultural del Sureste”. En V. S. Gonçalves (ed.): *Sinos e Taças. Junto ao Oceano e mais longe. Aspectos da presença campaniforme na Península Ibérica*. Estudos & Memórias, 10. Lisboa: 276-287.
- Dorado Alejos, A., Molina González, F., Contreras Cortés, F., Nájera Colino, T., Carrión Méndez, F., Sáez Pérez, L., de la Torre Peña, F. y Gámiz Caro, J. (2015): “El Cerro de Cabezuelos (Jódar, Jaén): Un asentamiento del Bronce Final en el Alto Guadalquivir”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 25: 257-347. <<https://doi.org/10.30827/cpag.v25io.5368>>.
- Fernández, J. y Soria, J. (1986): “Evolución sedimentaria en el borde norte de la Depresión de Granada a partir del Turolense terminal”. *Acta Geológica Hispánica*, 21-22: 73-81.
- Ferrer-Palma, J. E. (1978): “Serie de pulseras decoradas, pertenecientes al Bronce Final, halladas en un enterramiento secundario de la necrópolis megalítica de Fonelas (Granada)”. *Baetica. Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, 1: 181-192. <<https://doi.org/10.24310/BAETICA.1978.voi1.37>>.
- Fresneda Padilla, E., Rodríguez Ariza, M. O. y Jabaloy Sánchez, E. M. (1985): “El yacimiento arqueológico de la Cuesta de los Chinos (Gabia, Granada)”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 10: 243-264. <<https://doi.org/10.30827/cpag.v10io.1247>>.
- Fresneda Padilla, E. y Rodríguez Ariza, M. O. (1980): “El yacimiento de la Cuesta de los Chinos (Gabia, Granada)”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 5: 197-219. <<https://doi.org/10.30827/cpag.v5io.968>>.
- Fresneda Padilla, E. y Rodríguez Ariza, M. O. (1982): “El yacimiento arqueológico de los Baños (La Malá, Granada)”. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7: 331-357. <<https://doi.org/10.30827/cpag.v7io.1205>>.
- García Sánchez, M., Carrasco Rus, J. L. y Arias Jiménez, A. (1976): “Enterramiento de la edad del bronce de la Cueva de Frage, en el Cerro Oscuro (Iznalloz, Granada)”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 1: 119-124. <<https://doi.org/10.30827/cpag.v1io.713>>.
- Giménez Sánchez, A., Dorado Alejos, A., Spanedda, L., Adroher Auroux, A. M.^a, Alcaraz Hernández, F. M. y Molina González, F. (2023): “El Bronce Final y el Hierro Antiguo (1300/1250-550 cal AC) en los pasillos de Tabernas y Fiñana a partir de las prospecciones arqueológicas desarrolladas en el marco del Proyecto Millares”. *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 55: 117-144. <<https://doi.org/10.7203/SAGVNTVM.55.26496>>.
- Gómez Moreno y Martínez, M. (1888/1986): *Medina Elvira*. Granada.
- Jover Maestre F. J., Lorrio Alvarado A. y Díaz Tena M. Á. (2016): “El Bronce Final en el levante de la península Ibérica: bases arqueológicas y periodización”. *Complutum*, 27 (1): 81-108. <<https://doi.org/10.5209/CMPL.53218>>.
- León Martín, C. A., Suárez Padilla, J., Oliver León, A., Alcántara Vegas, C., Tomassetti Guerra, J. M. y Arqueotectura S.L. (2017): “Excavación arqueológica preventiva en las Chorreras de Vélez-Málaga (Unidad de ejecución L-2 del PGOU)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*. <<https://www.juntadeandalucia.es/cultura/tabula/handle/20.500.11947/26646>>.
- Mancebo Dávalos, J. (1992): “La cerámica de barniz o engobe rojo de Montemolín (Sevilla)”. *Zephyrus*, 44: 269-299. <<https://revistas.usal.es/uno/index.php/0514-7336/article/view/3389>>.
- Mederos Martín, A. y Ruiz Cabrero, L. A. (2002): “La fundación de Sexi-Laurita (Almuñécar, Granada) y los inicios de la penetración fenicia en la Vega de Granada”. *SPAL*, 11: 41-67.

- Mendoza Eguaras, A., Molina González, F., Arteaga Matute, O. y Aguayo de Hoyos, P. (1981): "Cerro de los Infantes (Pinos Puente, provinz Granada). Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeit in Obe-randalusien". *Madriider Mitteilungen*, 22: 171-210.
- Molina González, F. (1978): "Definición y sistematiza-ción del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica". *Cuadernos de Prehistoria y Ar-queología de la Universidad de Granada*, 3: 159-232.
- Molina González, F., Nájera Colino, T., Arribas Palau, A., de la Torre Peña, F. y Sáez Pérez, L. (1977): "El poblado neolítico de 'El Malagón', de Cúllar-Baza (Granada)". *Crónica del XIV Con-greso Arqueológico Nacional*: 319-324.
- Molina González, F., Aguayo de Hoyos, P., Carras-co Rus, J. L., Nájera Colino, T. y Dorado Alejos, A. (2018): "Cerro de los Castellones (Laborcillas, Granada)". *Yacimientos arqueológicos y artefactos: las colecciones del Departamento de Prehistoria y Arqueo-logía*: 47-49. Editorial Universidad de Granada.
- Molina González, F., Aguayo de Hoyos, P., Carrasco Rus, J. L., Nájera Colino, T. y Mendoza Eguar-as, A. (1975): "El poblado del Cerro de los Cas-tellones (Laborcillas, Granada)". *Crónica del XIII Congreso Arqueológico Nacional*: 315-322.
- Molina González, F., Aguayo de Hoyos, P., Roca Roumens, M., Sáez Pérez, L., Arteaga Matute, O. y Mendoza Eguaras, A. (1983): "Nuevas apor-taciones para el estudio del origen de la cultu-ra ibérica en la Alta Andalucía. La Campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes". *XVI Congre-so Nacional de Arqueología* (Murcia-Cartagena, 1982). Zaragoza: 689-707.
- Molina González, F., Cámara Serrano, J. A., Del-gado Huertas, A., Jiménez Brobeil, S., Nájera Colino, T., Riquelme Cantal, J. A. y Spaned-da, L. (2016): "Problemas cronológicos y análisis de dieta en la Edad del Bronce de los Altipla-nos granadinos: El caso del Cerro de la Virgen (Orce, Granada, España)". En H. Bonet Rosa-do (coord.): *Del neolític a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver*. Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica del Museo de Prehistoria de Valencia, 119 Valencia: 451-463. <<http://hdl.handle.net/10481/48129>>.
- Molina González, F., Cámara Serrano, J. A., Dora-do Alejos, A. y Villarroja Arín, M. (2017): "El fenómeno campaniforme en el Sudeste de la Pe-nínsula Ibérica: el caso del Cerro de la Virgen (Orce, Granada)". En V. S. Gonçalves (ed.): *Sinos e Taças. Junto ao Oceano e mais longe. Aspectos da presença campaniforme na Península Ibérica*. Es-tudos & Memórias, 10. Lisboa: 258-275. <<http://hdl.handle.net/10481/49777>>.
- Molina González, F. y Pareja López, E. (1975): *Ex-cavaciones en la Cueva del Negro (Purullena, Gra-nada): campaña de 1971*. Ministerio de educación y ciencia Dirección general del patrimonio ar-tístico y cultural Comisaría general de excava-ciones arqueológicas.
- Moreno Onorato, M. A., Contreras Cortés, F. y Cá-mara Serrano, J. A. (1991): "Patrones de asen-tamiento, poblamiento y dinámica cultural en las tierras altas del sureste peninsular. El Pasillo Cúllar-Chirivel durante la prehistoria recien-te". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 16: 191-245. <<https://doi.org/10.30827/cpag.v16i0.1303>>.
- Moreno Pérez, A. S. (2012): "La secuencia cultu-ral en el solar del Centro MCC, en el Campus de Cartuja (Granada)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 21: 323-347. <<https://doi.org/10.30827/cpag.v21i0.118>>.
- Moreno Pérez, A. S., Maeso Taviro, C. y Martínez Sevilla, F. (2010): "Intervención arqueológica preventiva en el solar del Centro de Investiga-ción de la Mente, el Cerebro y el Comporta-miento de la Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja (Granada)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2010. Junta de Anda-lucía. <<http://hdl.handle.net/20.500.11947/8975>>.
- Niemeyer-Hamburg, H. G. (1985): "El yacimien-to fenicio de Toscanos: urbanística y función". *Aula Orientalis*, 3 (1), 9: 109-126. <<https://www.ancientportsantiques.com/wp-content/uploads/Documents/PLACES/Spain-Portugal/Tosca-nos-Niemeyer1997.pdf>>.
- Pachón Romero, J. A. y Carrasco Rus, J. (2009): "La Mesa de Fornes (Granada) y la semitización en la Vega de Granada: la trascendencia de la puer-ta Sur-Suroeste". *Malaka*, 31: 353-376.

- Pachón Romero, J. A. y Carrasco Rus, J. L. (1991): "Un elemento concreto de la cultura material orientalizante en el mediodía peninsular: los cuencos trípodes hallados en el interior de la provincia de Granada". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 16: 325-351. <<https://doi.org/10.30827/cpag.v16i0.1306>>.
- Pachón Romero, J. A., Carrasco Rus, J. L. y Gámiz Jiménez, J. (1983): "Sobre cuestiones de Protohistoria: algunos hallazgos de Loja". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 8: 325-341. <<https://doi.org/10.30827/cpag.v8i0.1218>>.
- Pachón Romero, J. A. y Carrasco Rus, J. (1983): "Influencias fenicias en la Vega de Granada". *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 479-488.
- Pardo Barrionuevo, C. A. (2015): *Economía y sociedad rural fenicia en el Mediterráneo Occidental*. Editorial Universidad de Sevilla.
- Pastor Muñoz, M., Carrasco Rus, J. L. y Pachón Romero, J. A. (1981): "Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada). Campaña de 1979". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 12: 135-158.
- Pastor Muñoz, M., Carrasco Rus, J. L. y Pachón Romero, J. A. (1988): "Protohistoria de la Cuenca del Genil: el yacimiento arqueológico 'Cerro de la Mora' (Moraleda de Zafayona, Granada)". *Studia Historica, Historia Antigua*, VI. Homenaje al Profesor Marcelo Vigil, II: 37-52.
- Pellicer Catalán, M. y Schüle, W. (1962): *Cerro del Real (Galera)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 12. Ministerio de Cultura. Madrid.
- Pellicer Catalán, M. y Schüle, W. (1966): *El Cerro del Real (Galera, Granada): el corte estratigráfico IX*. Excavaciones Arqueológicas en España, 12. Ministerio de Cultura. Madrid.
- Pellicer Catalán, M. (1961): "Un enterramiento post-hallstático en Granada". *Crónica del VI Congreso Nacional de Arqueología. Seminario de Arqueología*: 154-157.
- Pellicer Catalán, M. (1963): *Excavaciones en la necrópolis púnica 'Laurita' del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 17. Ministerio de Educación Nacional. Madrid.
- Pellicer Catalán, M. (1964): "Actividades de la delegación de zona de la provincia de Granada durante los años 1957-1962". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6: 304-350.
- Pellicer Catalán, M. (1986): "El Bronce Final Reciente e inicios del Hierro en Andalucía Oriental". *Habis*, 17: 433-475.
- Roca Roumens, M., Moreno Onorato, M. A. y Lizcano Prestel, R. (1988): *El Albaicín y los orígenes de la ciudad de Granada*. Monográfica Arte y Arqueología, 2: 43-44.
- Sánchez Meseguer, J. (1969): *El método estadístico y su aplicación al estudio de materiales arqueológicos. Las cerámicas del Bronce Final de Galera*. Informes y Trabajos del Instituto de Conservación y Restauración de obras de Arte, Arqueología y Etnología, 9. Madrid.
- Sánchez Moreno, A. (2016): *La formación del oppidum de Iliberri y la evolución diacrónica de su territorio*. Granada. <<http://hdl.handle.net/10481/43320>>.
- Schubart, H. (1969): "Colonias fenicias en la región de Málaga". *Arbor*, 72 (280).
- Schubart, H. (2003). "Platos fenicios de occidente". *Lucentum*, XXI-XXII: 45-61.
- Schüle, W. (1962): *El Cerro del Real (Granada)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 12. Ministerio de Educación Nacional. Madrid.
- Schüle, W. (1966): "El poblado del Bronce Antiguo en el Cerro de la Virgen de Orce (Granada) y su acequia de regadío". *IX Congreso Nacional de Arqueología* (Valladolid, 1965). Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales. Zaragoza: 13-126.
- Schüle, W. (1968): "Faunas del Bronce y del Hierro en Orce y Galera (Granada)". *Sagvntvm. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 5: 5-7. <<https://doi.org/10.7203/SAGVNTVM.7975>>.
- Schüle, W. y Pellicer Catalán, M. (1964): "Excavaciones en la zona de Galera (Granada)". *VIII Congreso Nacional de Arqueología* (Sevilla, 1963). Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales. Zaragoza: 387-392.
- Schüle, W. y Pellicer Catalán, M. (1966a): *El Cerro de la Virgen. Orce (Granada)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 46. Ministerio de Educación Nacional. Madrid.

- Schüle, W. y Pellicer Catalán, M. (1966b): *El Cerro del Real (Galera, Granada)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 52. Ministerio de Educación Nacional. Madrid.
- Sol Plaza, J., Dorado Alejos, D., Adroher Auroux, A. M.^a, Molina González, F. (2020): “¿Sólo indígenas?: Reinterpretando algunos artefactos del Cerro de los Infantes a la luz de las nuevas investigaciones”, *Antiquitas*, 32: 37-55.
- Suárez Padilla, J., Ramon Torres, J., Mora-Serrano, B., Salvago Soto, L. y Chacón Mohedano, C. (2020): “La cronología fundacional de la *Malaka* fenicia: investigaciones en el solar del Rectorado de la Universidad de Málaga”. *SPAL*, 29.1: 41-77.
- Tarradell, M. (1952): “La Edad de Bronce en Montepío (Granada)”. *Empúries: revista de món clàssic i antiguitat tardana*, 14: 49-80. <<https://raco.cat/index.php/Empuries/article/view/99232>>.